

Vivir según la Tradición.
El caso de la Fraternidad Sacerdotal San Pio X

Alumna: María Bargo

Director: Dr. Gustavo Andrés Ludueña

Abril 2014

(Tesina para obtener el título de Licenciada en Antropología Social y Cultural. Carrera de Antropología, IDAES/ UNSAM)

VIVIR SEGÚN LA TRADICIÓN. EL CASO DE LA FRATERNIDAD SACERDOTAL SAN PIO X

Alumna: María Bargo

Miembros del jurado:

Dra. Verónica Giménez Beliveau

Dr. Rolando Silla

Dr. Gabriel Noel

Mayo de 2014

Resumen

El trabajo de investigación que aquí presento se enmarca en los estudios de antropología de la religión. En este sentido, busca comprender que significa vivir según *la Tradición* para los fieles que concurren a la capilla Nuestra Señora de Fátima en la localidad de Martínez al norte de la provincia de Buenos Aires, ya que los congregantes se denominan de este modo. Quienes integran este grupo son, a su vez, miembros de la Fraternidad Sacerdotal San Pio X, surgida como consecuencia y en reacción al Concilio Vaticano II. El nudo problemático que guía la indagación pretende entender cómo se resuelve la tensión que se genera al habitar la modernidad desde la Tradición. Para ello utilicé una perspectiva que combina un enfoque etnográfico, haciendo trabajo de campo y observación participante entre los años 2009 y 2013. La Tradición, según mostraré a lo largo de los apartados, implica una presencia ascética en el mundo, conforma una identidad grupal a través de la construcción de un relato y de la regulación de las diferentes instancias de sociabilidad, y una cierta moralidad que se ve plasmada en el cuidado de las "formas" y afecta la vida cotidiana de los fieles. Todo ello es ritualizado en la celebración de la misa, que es defendida y vista como sello distintivo fomentando el sentimiento de unión y pertenencia.

Índice

1. Introducción	5
1.1 Metodología	8
1.2 Estado de la cuestión	11
1.3 Organización de la tesis	15
2. Historia, organización y actividades de la congregación	17
2.1 De Trento al Concilio Vaticano II	17
2.2 El origen de la Fraternidad	21
2.3 Organización y estructura de actividades	24
3. Pertenencia e identidad en la Fraternidad Sacerdotal San Pio X	27
3.1 La adhesión y la construcción de lazos entre los integrantes del grupo	27
3.2 La diferenciación y el mantenerse <i>afuera</i>	30
3.3 Misión y lucha	36
4. El orden moral en la Tradición	41
4.1 El vestir y el cuidado de las <i>formas</i>	41
4.2 Educar en la Tradición	44
4.3 La noción de familia	47
4.4 Concepción y manejo de la sexualidad	50
5. Misa-centro y sello	53
5.1 Misa Tridentina	54
5.2 <i>Missale romanum</i> y <i>Novus Ordo Missae</i>	59
5.3 Poder Sacerdotal	62
6. Conclusión	65
Bibliografía	72

1. Introducción

Este trabajo se concentra en la dinámica social de una expresión singular del catolicismo, que ha sido motivo de interpelación por parte de la opinión pública en los últimos años debido a que son apreciados como un grupo con posiciones ultraconservadoras. Para abordar el problema realicé trabajo de campo entre los años 2010 y 2013, con los congregantes de la capilla Nuestra Señora de Fátima situada en la zona céntrica de la localidad bonaerense de Martínez, partido de San Isidro. La misma pertenece a la Fraternidad Sacerdotal San Pio X, fundada en 1974 por Monseñor Marcel Lefebvre (1905-1991). Lefebvre fue un obispo francés que, en oposición a los cambios introducidos por el Concilio Vaticano II (1962- 1965) y creyendo que la Iglesia se alejaba de éste modo de los “valores eternos”, decidió fundar la congregación en cuestión con el fin de conservar “la Tradición”.

Indago aquí sobre el vínculo que establece la Fraternidad, autodenominada Tradición, con la modernidad; la cual entiendo en un doble sentido, por un lado, como un espacio de significados y valores ideológicos y estéticos, y por otro, como tiempo histórico por el cual transitamos (Bermann, 1988). Para ello, busco entender qué es *ser* y vivir según la Tradición. Procuero así aportar a la comprensión de las diferentes corrientes y formas identitarias surgidas al interior del catolicismo tras el Concilio Vaticano II. Pretendo, a lo largo del trabajo, identificar cómo la Tradición es significada y autoconcebida generando un nosotros-ellos (católicos- no católicos, tradicionalistas- modernistas, etc.). Analizo cómo la misma es ritualizada, mediante una celebración que intenta conservar “la Iglesia de siempre”, y vivida en lo cotidiano a partir de una lucha por un orden moral determinado, oponiéndose a los “valores de las sociedades modernas”.

Ante la pregunta por la Tradición y su sentido, sostengo que la tensión experimentada entre ésta y la modernidad se resuelve mediante mecanismos de control de la vida como son la moralidad, la ritualidad, y un modo particular de vincularse con los otros, lo cual conforma una manera de percibir, identificarse y habitar en el mundo.

La investigación comenzó en el año 2010 de manera un tanto casual, por la propuesta de realización de una práctica etnográfica. Me interesaba estudiar y entender al

conservadurismo católico, ya que en la ciudad donde vivo existen amplios sectores de la población con esta tendencia religiosa. El colegio al cual concurrí, si bien es católico, presenta un enfoque más “progresista” en comparación con otras instituciones educativas religiosas de la zona (a las que concurren familias pertenecientes al *Opus Dei*, Verbo Encarnado, y otras corrientes que apoyan las ideas de estos grupos). A raíz de ello, surgía la necesidad de comprender la existencia de estas formas diferentes de vivir la religión. Con algunos prejuicios y mucha curiosidad comencé a introducirme en el tema para poder estudiar a los “otros católicos”, decidiéndome por los “lefebvristas”. El interés descansaba además en la falta de estudios sobre estos sectores, de ahí que en un primer momento opté por observar algunos aspectos de ellos.

En el 2011 volví a la capilla y entregué a los sacerdotes un resumen de lo que había escrito sobre la congregación según lo habían solicitado al comenzar la investigación. Aprovechando el impulso y la buena repercusión del trabajo retomé la actividad en el lugar, esta vez con la idea de hacer un estudio de mayor profundidad.

Por medio de una persona allegada conseguí contactarme telefónicamente con un muchacho cuya familia pertenece a la congregación, quien me invitó a acercarme a una clase de doctrina al siguiente viernes y me aseguró que los sacerdotes no iban a tener ningún inconveniente en que participara del encuentro. Durante la charla, explicó que la capilla a la cual asistían quedaba en Martínez (y no en mi ciudad) me dio instrucciones de cómo llegar, indicó el horario de inicio de la actividad, y me brindó información acerca de la congregación, facilitándome la entrada a estos espacios que contribuyeron a delimitar mi campo etnográfico. Luego de un tiempo en el que participé de varias actividades y tuve entrevistas con distintos miembros de la Fraternidad, di por concluida mi práctica y presenté el trabajo a la docente responsable del curso.

Debo aclarar que emprendí este estudio desde algunos preconceptos. Cuando decidí estudiar a los lefebvristas creía, sencillamente, que eran lo mismo que otros católicos conservadores. En mi ciudad había una capilla en la que se celebraba misa en latín, por lo que suponía que también pertenecía a la Fraternidad. Supe luego de hablar con José (el joven por medio del cual entré al campo) que la capilla más cercana se encuentra en Martínez, y que no es una condición exclusiva de ellos el celebrar la misa en latín; Benedicto XVI reintrodujo la posibilidad de realizarla sin necesidad de autorización

previa. Imaginaba que José presentaría una actitud seria, desconfiada y distante, pero logró sorprenderme con su simpatía, disposición y naturalidad, características que no esperaba de un miembro de la Tradición.

La primera vez que me acerqué a la capilla fue un viernes por la noche para una clase de doctrina. En la sala del fondo, antes de que comenzara la actividad, había un hombre charlando con un sacerdote joven que vestía sotana negra hasta el suelo. Permanecí en el marco de la puerta intentando repasar mi discurso, me acerqué tímidamente y la inesperada respuesta fue una sonrisa y una mano extendida en forma de saludo. En ese momento vi desplomarse algunas de mis ideas previas acerca de ellos. Enseguida me presenté, expliqué cómo había llegado allí, y le comenté mi interés por conocer más acerca de la Fraternidad con el fin de realizar un trabajo que agregara a la información existente de tipo periodística que suele ser parcial y de tipo impresionista. Mis palabras fueron acompañadas con afirmaciones, y fui convidada a presenciar la clase. Cuando ésta finalizó, se me invitó a participar de las demás actividades y mis pedidos de entrevistas fueron aceptados sin mayores resistencias.

Estas me ayudaron a esclarecer algunas dudas y aclarar errores. En una oportunidad, indagando sobre las prácticas de los lefebvristas, un sacerdote me detuvo y me explicó: “no, lefebvristas no, nosotros somos Católicos, creemos en Jesús... ¡Nosotros no somos una secta!”. Esta afirmación me permitió ver la complejidad al interior del grupo, ya que aun criticando muchos aspectos de la sociedad, viven insertos en ella y abiertos a nuevos integrantes. No se apartan sino que viven en medio de un entorno que les es adverso. Sumado a esto, siguen a la Iglesia Católica teniendo como máxima autoridad al Papa.

Desde la congregación, mostraron una gran apertura ante mi presencia y participación en el lugar. Me permitieron, por ejemplo, asistir a clases de catequesis para niños, aun cuando no estaba vestida de acuerdo a la forma que ellos acostumbran (recomiendan a las mujeres utilizar pollera y mantilla, tal como explicaré más detalladamente en el cuarto apartado). La catequesis es un espacio de educación y socialización básica, siendo un importante lugar de formación para los miembros de la Tradición.

Otra situación que me ayudó a romper estereotipos fue el buen recibimiento que tuvo el primer trabajo que escribí sobre la Fraternidad entre los sacerdotes. Esperaba al

menos una reacción de incomodidad por parte de ellos, pero me felicitaron por el escrito, haciéndome correcciones, sobre todo, de algunos datos históricos. Uno de los sacerdotes señaló que le parecía un buen análisis y que era interesante ver como alguien “de afuera” los veía. Dijo que creía que yo había entendido y representado a la congregación bastante bien, a diferencia de otros trabajos que presentan ideas arbitrarias o con juicios de valor negativos. Más tarde, el hecho de que muchos me recordaran en el regreso al campo luego de una larga interrupción, y me dieran la bienvenida, no dejó de ser también una grata sorpresa.

Las entrevistas que realicé con los sacerdotes al retomar la investigación fueron muy productivas, pues sirvieron para aclarar dudas y ampliar mi propio conocimiento del punto de vista nativo. Ellos se mostraron muy abiertos a contestar todo tipo de preguntas, aunque algunas podían resultar incómodas (como cuando indagaba sobre aspectos referidos a la sexualidad) y me brindaron su tiempo de trabajo para llevarlas a cabo. Incluso uno de ellos usó el tiempo libre de un retiro espiritual que estaba dando, para hablar poco menos de dos horas por teléfono conmigo.

Otro de los encuentros que tuve fue en un bar, cerveza de por medio, con una joven y dos amigos suyos franceses que también eran de la Fraternidad. Esta charla me permitió volver a derribar algunas prenociones que existían cuando yo misma pensaba cómo debería ser un sector conservador. Para empezar, se trataba de una mujer que salía con sus dos amigos hombres, y pude mantener una conversación muy rica, con bastante soltura y naturalidad. Esto me sirvió para desexotizar al grupo, comprendiendo que al margen de sus creencias y prácticas, pueden vivir y habitar el mismo mundo que cuestionan, haciéndolo desde un lugar que pretende defender otros valores.

1.1 Metodología

Acoté mi campo a los congregantes de la capilla Nuestra Señora de Fátima. Si bien la Fraternidad cuenta con capillas en otras zonas del conurbano bonaerense, muchas de ellas ubicadas en zonas marginales, el grupo con el cual trabajé puede ser considerado de clase media alta. Las familias que asisten a esta capilla, en su mayoría, tienen alto poder adquisitivo. Muchas viven en barrios como Tigre, San Isidro y Don Torcuato en casas quinta de un elevado valor inmobiliario. Los mismos fieles compraron la casa que funciona

actualmente como capilla, y otros inmuebles en la zona de Martínez. En las entrevistas realizadas, me comentaron que los hombres estudian carreras como derecho, ingeniería, agronomía, y las mujeres carreras universitarias o terciarias mayormente ligadas a la educación. Los menores suelen ir a colegios privados católicos, y muchos de ellos concurren a la escuela que la Tradición tiene en la Reja, la cual fue construida gracias a la colaboración económica de los laicos.

Para comprender mejor al grupo, en adición al material proveniente de las entrevistas, de la observación y de la participación en eventos colectivos, revisé literatura específica y otra facilitada por los miembros de la congregación tales como folletines, cuadernos, programas de eventos, páginas web oficiales y extraoficiales.

Realicé trabajo de campo en distintos espacios de sociabilidad del grupo y asistí a diferentes actividades dentro de la capilla como catecismo, doctrina, coro, misas semanales y dominicales. Intenté observar instancias de la vida de quienes componen la Fraternidad, pude conocer otros ámbitos más allá de ésta, y hacer salidas recreativas con algunos de sus miembros. Me entrevisté con sacerdotes, jóvenes y mujeres en la capilla y en las casas de algunos de ellos, lo cual me permitió hablar con otros integrantes de las familias y observar sus relaciones y prácticas. Opté por preservar la identidad de todos, utilizando nombres ficticios al momento de citar fragmentos de conversaciones mantenidas durante los encuentros.

En mi primera aproximación, las entrevistas eran más inducidas e intentaba ver qué tipo de contacto tenían con los que percibían como “otros”: los demás católicos, los no creyentes, con quienes tenían menor o mayor poder adquisitivo que ellos, etc. Buscaba ver lo “sectario” del grupo, pero ya casi desde los primeros encuentros fui logrando corregir esta postura. Dejé así de concentrarme en sus posibles contradicciones y en sus tensiones internas, para intentar entenderlos realmente en sus propios términos.

Tiempo después, revisando el material etnográfico recolectado y releendo los escritos, un término que comenzaba a surgir en las notas de campo me llamó la atención. Se referían a sí mismos como “miembros de la Tradición”, y hablan de la Fraternidad como “La Tradición” misma. Empecé a darme cuenta de que la comprensión del término “Tradición” podía ser una llave para intentar entenderlos. De ahí que surgieron los siguientes interrogantes ¿Qué es la Tradición? ¿Qué significa vivir según la Tradición?

¿Cómo se vive según ella? ¿Qué implica tener ese estilo de vida? ¿Cómo es la relación entre los que están insertos en ella? ¿Cómo se vive la Tradición estando inmersos en un mundo que perciben como “progresista” y “moderno”? Según la Tradición: ¿cómo deberían relacionarse con quienes no viven según ella?, ¿tradicción de qué? ¿desde cuándo?

Si bien a lo largo del trabajo intentaré presentar cómo quienes integran la Fraternidad afrontan la tensión con la modernidad, creo necesario comenzar a responder este interrogante señalando que ella es resuelta, por un lado, mediante una relación de oposición, y por otro, como un modo de habitar en esa modernidad. Este doble movimiento se puede ver principalmente en la forma en que tramitan lo identitario, en la cuestión moral, en el desenvolvimiento de un relato histórico y en la ritualización del ser tradicional. El vínculo que establecen con su entorno puede leerse como una presencia “ascética activa” (Weber, 1979) en el mismo, lo cual, como ampliaremos en el desarrollo de los distintos apartados, implica enfrentarse al mundo morando en su interior.

Desde esta perspectiva y con motivo de la tesina retomé las visitas al campo, y ya mis siguientes entrevistas apuntaron a comprender cómo era “vivir según la Tradición” en lo cotidiano, conocer las características y la composición de la Fraternidad, y escuchar qué tenían ellos para contar. Armé una guía extensa de preguntas que abordaba cuestiones tales como familia, autoridad, vestimenta, educación, relación con el “otro”, buscando comprender qué implicaba el estilo de vida defendido y promovido por la congregación, y cómo eso los afectaba.

Algunos temas no eran abordados directamente, pero la mayoría lo fueron sin el más mínimo inconveniente. En varias oportunidades me encontré nuevamente con quienes había entrevistado para mi primer trabajo. Las entrevistas en general se dieron en un clima de confianza, duraron horas, y muchas veces ni siquiera precisé centrarme en el cuestionario ya que la charla fluía naturalmente e iba tocando los temas que me interesaban. Por momentos me costaba hacer algunas preguntas, pero cuando lo lograba eran respondidas sin problema. Muchas veces terminamos compartiendo experiencias y confesándonos miedos o ideas erradas que teníamos antes del encuentro, las cuales habían cambiado luego del mismo.

Finalmente, recopilando las entrevistas, los relatos etnográficos y las notas de campo, y reflexionando en torno a la bibliografía existente sobre sectores conservadores y

catolicismo en nuestro país, pude comenzar a comprender más la forma de vida que promueve este grupo socio-religioso, y empecé la redacción de la tesina. Precisamente sobre esto último trataré en el siguiente apartado.

1.2 Estado de la cuestión

Como mencioné, el trabajo girará en torno al concepto de tradición y al significado que le han dado al mismo los miembros de un grupo religioso. Ésta ha sido estudiada por diferentes científicos sociales en relación con la religión, específicamente con el catolicismo. En ese sentido, contamos con contribuciones tanto a nivel local como regional, y estudios de otras partes del mundo.

La socióloga francesa Danièle Hervieu-Léger aborda el vínculo entre la religión, la modernidad y la tradición en diferentes trabajos (1989, 1996, 2008). Específicamente, refiere a los impactos que la modernidad ha tenido sobre las religiones. Si bien estudia el caso del catolicismo francés puntualmente, refiere a la tradición como modo de legitimar creencias, conformar una identidad y dar sentido de continuidad. En esta misma dirección, a nivel regional Carlos Steil (1998, 2001, 2004) trabaja la relación entre catolicismo, tradición y modernidad. Steil aborda las Comunidades Eclesiales de Base, de lo que llama Catolicismo Popular Tradicional, y el caso particular de las peregrinaciones (expresiones de la cultura popular, según sostiene) en Río Grande do Sul, y el diálogo de estos grupos con la Tradición. Explica que la religión hoy en día ofrece una identidad ante el pluralismo que trae la modernidad, reivindicando una tradición y apelando a la memoria colectiva, como forma de interpretar la realidad. Otro aporte a nivel regional es el de Abelardo Jorge Soneira (2001), que estudia la situación de los sectores tradicionales en Latinoamérica, tratando temas tales como el control sobre la “memoria autorizada” o tradición, en términos del autor, que surge luego del Concilio Vaticano II al interior del propio catolicismo. Para Soneira, el problema se resume en quién es el depositario del discurso legítimo o, en otras palabras, quién está autorizado a revelar la verdad, ya que el pasado es concebido como depositario de sentidos para las prácticas de los fieles.

En nuestro país existen algunos trabajos que analizan el aspecto religioso a nivel nacional, abordando la cuestión desde distintas disciplinas y mediante metodologías diferentes. Encontramos principalmente estudios históricos y sociológicos sobre la Iglesia

Católica en Argentina (Soneira, 1989; Di Stéfano y Zanatta, 2000), sobre la conformación del catolicismo como actor relevante y de influencia en las esferas estatales (Mallimaci, 1988, 1992), entre otros.

El estudio sobre el catolicismo argentino se ha concentrado principalmente en entender a los grupos jerárquicos dentro de la Iglesia, mientras que corrientes disidentes al interior de la misma no han sido trabajadas en profundidad. Sin embargo, en los últimos años se llevaron a cabo una serie de investigaciones que analizaron los movimientos surgidos tras el Concilio Vaticano II, concentrándose en las vinculaciones que estos tuvieron con diferentes corrientes político- ideológicas. Podemos mencionar, por un lado, aquellos estudios sobre las nuevas corrientes católicas como el de Touris (2005) en el cual refiere al conjunto de ideas y prácticas del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo luego del Concilio, en la coyuntura de radicalización política que se desplegó entre 1969 y 1973; o el trabajo de Donatello (2010) sobre Montoneros y sus vínculos con el catolicismo, donde el autor se interroga por los nexos entre lo sagrado y lo político observando las características de las corrientes católicas que fueron protagonistas a partir del Concilio mencionado, y los procesos de secularización que se suscitaron en Latinoamérica. Por otro lado, encontramos los aportes de Obregón (2005) en relación al papel de la jerarquía eclesial durante el “Proceso”, concentrándose en los debates al interior de la Iglesia y, al mismo tiempo, tomándola como un factor de poder que despliega un conjunto de estrategias a fin de ampliar su influencia sobre la sociedad. Contamos también con el trabajo de Esquivel (2010) que, desde una perspectiva de las políticas públicas, examina las vinculaciones entre Estado e instituciones religiosas, principalmente, la Iglesia Católica. Como vemos, estos estudios académicos refieren, sobre todo, a los efectos y el impacto conciliar en el país, y se concentran casi exclusivamente en las corrientes “renovadoras” dentro de la Iglesia Católica de los años setenta o las vinculaciones entre las cúpulas eclesiales y sectores de poder político. Los escritos atienden primordialmente a los procesos de politización que atraviesan las diferentes expresiones católicas en estos momentos históricos que mencionamos.

Por fuera de la relación política- religión, es difícil hallar estudios que refieran a sectores como el que presento en este trabajo. En efecto, aunque es cierto que hay publicaciones que se ocupan de la actualidad como los de Donatello (2010), Mallimaci

(2010), Giménez Béliveau e Irrazábal (2010) buscando comprender el catolicismo desde varias dimensiones y por otro lado, artículos sobre abordan específicos tales como las relaciones hombre-mujer dentro del catolicismo desde fines del siglo XIX hasta fines del siglo XX (Bidegain, 2006), el problema y grupo elegido no ha sido explorado.

Desde la antropología específicamente, el catolicismo fue investigado por varios autores. Si bien los grupos conservadores han sido un actor poco abordado, sí existen aproximaciones a instituciones al interior de la Iglesia como los trabajos sobre órdenes religiosas de Gustavo Ludueña (2001, 2003) quien se ocupa de la dinámica social al interior de los monasterios, concentrándose en la génesis y el desarrollo de estas comunidades monacales, resaltando el carácter ascético que las caracteriza. Asimismo, Rolando Silla (2007) discute la idea, clásica es muchos estudios, de que la religión es reemplazada por el nacionalismo, mostrando como en el caso de la construcción de la frontera argentino-chilena, ambas se complementan haciendo posible que dicha construcción sea efectiva. Por otro lado, Nicolás Viotti (2011) estudia la Renovación Carismática Católica para dar cuenta de las formas de sociabilidad, diferenciación y jerarquización que el grupo despliega. Esta misma corriente es examinada por la investigadora Paula Cabrera (2001), quien señala las particularidades de la Renovación en la Argentina, aquellas que le han permitido perpetuarse y ser reconocida. Destaca, al mismo tiempo, lo que el grupo establece como distintivo al interior de la Iglesia. Otra parte de los estudios antropológicos sobre el catolicismo se centra en aspectos tales como religiosidades y devociones populares, dentro de los cuales se encuentran los aportes de Eloísa Martín (2007, 2009). La autora observa los procesos de construcción de las beatificaciones populares, como el caso de la cantante Gilda por parte de sus clubs de fans, a la vez que problematiza el uso de categorías como fans y devotos que muchas veces son vistas como sinónimos por ser vehículos de prácticas similares.

En lo que hace al “catolicismo conservador”, puntualmente, Fortunato Mallimaci acuña una serie de conceptos que podrían ser de utilidad para el análisis de la congregación aquí estudiada, como su noción de “integrista católico” (1988, 1996) para describir a sectores que no aceptan los cambios que trae el Concilio permaneciendo inmutables en ciertas cuestiones, o el de “catolicismo intransigente” (1996) para referir a aquella corriente que se ofrece como alternativa a la modernidad. Por su parte, Martín Obregón (2005)

analiza el panorama episcopal que se da en torno al Concilio Vaticano II, y presenta el término “tradicionalistas” para referirse a aquellos sectores que no aceptaban los cambios propuestos por el mismo, negativa que comparten los miembros de la Fraternidad. Por último, debemos mencionar la producción de Verónica Giménez Béliveau quien, además de estudiar grupos de sociabilidad laicales surgidos tras el Concilio (2002, 2005, 2007, 2008), se concentra en la cuestión de la misa en latín que lleva a cabo la Fraternidad Sacerdotal San Pio X (2000).

De un modo general, este trabajo podría incluirse en los estudios sociales sobre religión y sobre este tema el catolicismo en particular. Pretende presentar varios aportes, por un lado, en lo que refiere a la construcción de identidades, por otro, la relación entre conservadurismo y religión, la moral sexual y la tradición, pretendiendo así, sumar a los conocimientos sobre el catolicismo en el país. Como se dijo anteriormente, son escasas las investigaciones en el campo que aquí se aborda, y sobre problemas semejantes a los presentados. Es por ello que busco contribuir y ayudar en la comprensión de este tipo de actores, su lugar dentro de la Iglesia y su vínculo con la misma, y su participación y relación con la sociedad.

Los estudios que mencioné son aproximaciones que presentan, principalmente, perspectivas y metodologías sociológicas e históricas, por lo cual esta tesina innova también al ser producto de una mirada antropológica basada en la etnografía. Aquí intento retratar a la Fraternidad describiendo cómo sus miembros viven el mundo cotidiano, y cómo dan cuerpo y sentido a la que entienden por Tradición. Para lograrlo, muestro situaciones que se dieron en diferentes espacios (casas, bares, capilla), buscando comprender el sistema de valores que guía sus prácticas, y cómo éste influye en sus vidas. El estudio permite ver cómo persiste un grupo semejante, y puede seguir manteniendo prácticas preconciarias en un entorno que le es adverso, dificultando su integración y haciendo que no se sepa mucho acerca de ellos, ya que cuando se hacen públicos, son representados como una secta extremista.

Otra razón por la que resulta importante abordar el estudio de sectores conservadores del catolicismo (asociado a las élites) en Argentina, es que estos poseen influencia en el ámbito de la política y la economía constituyéndose como un grupo de poder. Por otro lado, en los últimos años, la participación de dichos actores en el ámbito

público ha sido notoria. Tal es el caso de las movilizaciones gestadas en oposición a la ley de matrimonio igualitario sancionada en el 2010. Manifestaciones semejantes son organizadas cuando se desarrollan Encuentros de Mujeres, donde las iglesias son rodeadas por fieles que buscan defenderlas de profanaciones. Para terminar, por los incidentes ocurridos a fines del 2013 (la irrupción de integrantes de la congregación en la Catedral Metropolitana durante un encuentro interreligioso¹) es notoria la visibilidad que el grupo adquirió, por lo que creo necesario aportar al entendimiento de este sector desde una mirada que procure cierta rigurosidad en el análisis.

1.3 Organización de la tesis

Con el fin de responder a la pregunta inicial, en el segundo apartado presento algunos hechos históricos que son considerados puntos de inflexión por parte de los fieles y sacerdotes como el Concilio de Trento (1545- 1563), y principalmente, refiero a las tensiones que se desencadenan a partir del Concilio Vaticano II con el resto de la Iglesia. Aquí desarrollo los puntos que la congregación cree contrarios a la tradición católica. Asimismo, trabajo sobre los relatos que fueron utilizados para narrar el establecimiento de la Tradición en el país. Para finalizar, hago referencia a su organización interna y a las actividades que los miembros llevan a cabo, tanto en la capilla como fuera de ella, los que fomentan la unidad grupal.

En el tercer apartado abordo la cuestión de la identidad y el sentido de pertenencia tal como la definieron quienes componen la congregación, indagando sobre los aspectos que generan la adhesión al grupo y acerca de qué los mantiene unidos; por qué deciden integrarlo y qué los atrae de él. Me pregunto por sus enfrentamientos, de qué y quiénes buscan distanciarse, su diferenciación de otros sectores de la Iglesia y cuál es su “misión”. A su vez, señalo las corrientes que ellos asocian a la modernidad, lo cual los lleva a una definición propia en oposición a ellas.

El orden moral que se fomenta desde la Fraternidad, y en el cual son formados quienes la componen, es trabajado en el cuarto apartado. Allí me concentro en el modelo de familia propuesto y los roles que le son asignados a cada miembro; la vestimenta utilizada y

¹ <http://www.infobae.com/2013/11/12/1523294-un-grupo-ultraconservadores-intento-impedir-que-se-haga-un-acto-interreligioso-la-catedral>

recomendada; los distintos espacios e instancias educativas que ofrecen; y las reglas que se imparten sobre la cuestión sexual. Observo cómo estos ejes se presentan como mecanismos que promueven una moralidad determinada. Aquí intento mostrar las formas en que la Tradición y el orden promovido afectan la vida cotidiana de quienes integran la congregación.

Por último, el quinto apartado, gira en torno a la misa celebrada por ellos: el *Missale Romanum*, práctica que conforma un sello distintivo y característico. Presento una aproximación al entendimiento del ritual, intentando comprender sus características y su significado, los roles de quienes participan en él, y las diferencias que esta presenta con respecto al *Novus Ordo Missae* (celebración instaurada a partir de la reforma litúrgica del Concilio Vaticano II). La misa, como veremos, constituye una marca identitaria, pues es una de los puntos que los diferencia de otros sectores dentro de la Iglesia. Es en el rito donde se ve explícitamente como repercute el orden moral defendido por la congregación, y la clara separación que ésta establecen con su entorno.

A continuación, entonces, comenzaré por describir el panorama histórico que explica el surgimiento de la congregación.

2. Historia, organización y actividades de la congregación

“Estamos prestos a escribir con nuestra sangre el Credo, a firmar el juramento anti-modernista [...] aceptamos y hacemos nuestros todos los concilios hasta Vaticano II, respecto al cual tenemos reservas”- Monseñor Bernard Fellay, Superior General de la Fraternidad Sacerdotal San Pio X².

2.1 De Trento al Concilio Vaticano II

En los encuentros que mantuve con los miembros de la Fraternidad, los relatos junto con el material que me brindaron cuando indagué acerca de su historia, muestran su determinación por seguir con “la Iglesia de siempre”. Esta expresión fue usada en reiteradas oportunidades, lo que me condujo a la siguiente pregunta: ¿“de siempre”, desde cuándo?

Para contestar éste interrogante, los integrantes del grupo remiten al Concilio de Trento (1545- 1563) convocado por Pablo III (1534-1549) y finalizado bajo el mandato de Pio IV (1559-1565). El mismo es también conocido como la Contrarreforma, pues buscó responder a las tendencias y propuestas del protestantismo luterano y calvinista. Asimismo, estableció la unidad en el rito (bajo el nombre de misa Tridentina o tradicional) y abolió las celebraciones con variantes locales; determinando varios dogmas, cuestiones disciplinarias y puntos de la doctrina cristiana, señalando las verdades teológicas en las que creer (Alberigo, 1993).

El historiador italiano Giuseppe Alberigo habla del Concilio en cuestión presentando el contexto en el cual se desarrolló. El autor expone las dificultades habidas para convocar gran cantidad de personas y las tensiones dentro del propio catolicismo. Participaron, a lo largo de sus 3 períodos y 25 sesiones, 9 cardenales, 39 patriarcas y arzobispos, 236 obispos, y 17 abades y generales superiores. Estuvieron presentes, a su vez, varios soberanos, que velaban por los intereses de sus reinos. Su larga duración estuvo ligada a crisis internas del catolicismo y a conflictos políticos externos.

² Carta de Monseñor Fellay al Cardenal Castrillón Hoyos con fecha 15 de diciembre de 2008, citada por el mismo Monseñor Fellay en su carta pública del 24 de enero de 2009. La carta original está en francés en el siguiente link: <http://www.fspx.org/fi/imported-from-old-fspx/documents-perimes-archives-imported-from-old-fspx/les-documents-relatifs-au-dcret-annulant-la-ptendue-excommunication-de-1988-automatycally-imported/> [último acceso el 25/07/2013].

Los temas centrales sobre los cuales se trabajó fueron los sacramentos (poniendo como centro a la eucaristía), la cuestión del pecado original, el poder sacerdotal, la autoridad de los textos bíblicos (y la del sacerdote para su interpretación), y el establecimiento del latín como lengua oficial para diferenciarse del protestantismo (que utilizaba lenguas “vulgares” en el rito).

Si bien quienes pertenecen a la Tradición refieren a Trento a lo largo de las entrevistas, marcan como punto de inflexión al Concilio Vaticano II (1962- 1965). Este último fue anunciado y presidido primeramente por Juan XXIII (1958-1963) y continuado luego por Pablo VI (1963-1978). Tuvo como objetivo el dar respuesta a las necesidades de los tiempos modernos, adaptándose y dialogando con ellos. Procuró promover un mayor desarrollo de la fe, renovar la moral de la vida cristiana, e intentar una aproximación a diferentes corrientes y orientaciones religiosas (sobre todo a las orientales). El mismo contó con la presencia de más de 2400 obispos y superiores de varias congregaciones y órdenes religiosas, así como con la participación de laicos. Juan XXIII lo pensó como un proceso de *aggiornamento*, es decir, una puesta al día de los discursos y las prácticas de la Iglesia ante el mundo moderno. Esto, como sostiene Touris (2010), causó un impacto y una renovación en los modos de sociabilidad de los católicos.

A nivel local, una de las consecuencias que generó este acontecimiento dentro del propio catolicismo fue la tensión derivada por interpretaciones divergentes en torno a sus contenidos y a los significados de los mismos. Estos conflictos se exacerbaban en la década del sesenta, con el surgimiento de grupos laicales que buscaron incidir en los procesos de cambio social, adquiriendo visibilidad en el espacio público, y llevando a un enfrentamiento al interior del propio episcopado (Di Stefano y Zanatta, 2000). A su vez, este fenómeno se desarrolló sobre el trasfondo de “una sociedad cada vez más secularizada, en el sentido de que se muestra cada vez menos sujeta a la autoridad religiosa” (Di Stefano, 2011: 24).

El Concilio debió superar resistencias dentro de la curia romana. Algunos de los integrantes de la curia componían la minoría que lo consideraba como un obstáculo para el poder del Papa y de Roma, pero la mayoría restante apoyaba los cambios que se proponían. En Latinoamérica, “[e]l catolicismo se transformó en una religión que le pedía a sus seguidores comprometerse con la causa de los pobres a través de una reforma estructural

de la sociedad convirtiéndose en una fuerza política progresista” (Morello, 2007: 82), por los avances que el Concilio trajo en materia social apostando al aspecto pastoral.

Uno de los puntos que generó mayores tensiones fue la cuestión de la libertad de culto, es decir, el considerar que existe algo verdadero en las distintas expresiones religiosas y aceptar sus manifestaciones públicas. Esto conformó las raíces de lo que se considera el cisma de los seguidores de monseñor Lefebvre³. Dentro de los participantes existió un conjunto de 250 obispos (cerca del 10% del total) que bajo el nombre de *Cætus Internationalis Patrum* y liderado por Monseñor Marcel Lefebvre, apuntó a conservar la disciplina y la doctrina tradicional de la Iglesia manifestando su oposición a medidas tales como la libertad religiosa y la colegialidad (conformación de colegios episcopales integrados por obispos que participan en las decisiones junto al Sumo Pontífice). En relación a la primera, defendieron el Estado confesional⁴ y al catolicismo como única religión verdadera. Ante la segunda, sostuvieron que la formación de Colegios episcopales era contraria al principio de primacía y autoridad papal.

Podríamos decir a partir de las palabras de Lefebvre en el Decreto fundacional de la Fraternidad Sacerdotal San Pio X de 1974⁵ que, efectivamente, son el Concilio y las interpretaciones en materia doctrinal lo que da origen a la congregación, pues afirma:

[N]os atenemos firmemente a todo lo que ha sido creído y practicado respecto a la fe, las costumbres, el culto, la enseñanza del catecismo, la formación del sacerdote, la institución de la Iglesia, por la Iglesia de siempre y codificado en los libros aparecidos antes de la influencia modernista del Concilio [Vaticano II], esperando que la verdadera luz de la Tradición disipe las tinieblas que oscurecen el cielo de la Roma eterna.

Si bien volveré sobre este aspecto en el capítulo siguiente, al hablar de las tensiones originadas luego de este hecho, un punto me generó interrogantes. Los miembros de la Tradición se oponen a la colegialidad en la Iglesia, pues sostiene que el poder de decisión debe ser exclusivo del Papa. Ante ello les pregunté a los sacerdotes del grupo acerca de

³ Sin embargo, desde la Fraternidad, quienes integran la congregación se dicen católicos y seguidores del Papa, y explican por qué su opción por la Tradición no es cismática.

⁴ La adopción del catolicismo como religión oficial del Estado, por usos y costumbres o por legislación.

⁵ <http://www.fssp-x-sudamerica.org/secciones/declaracion1974.html> [último acceso el 18/07/2013].

cómo, si creían que el Papa era la máxima autoridad de la Iglesia, no adherían al Concilio Vaticano II.

Una respuesta la hallé en una entrevista digitalizada que se encuentra en la página web de la Fraternidad al padre Bernard Lorber. Este sacerdote francés ordenado el 29 de junio de 1988 señala: “Nosotros siempre hemos reconocido al Papa [...] El hecho de plantear objeciones sobre ciertos puntos vinculados a la enseñanza de siempre de la Iglesia no implica un rechazo de su autoridad o de su función pontificia”⁶. Tanto sacerdotes como laicos me comentaron que en éste caso, el Papa no habló *ex cathedra*⁷, por lo que su palabra puede no ser tomada en consideración. Explicaron también que fue un Concilio pastoral, y que muchos de los puntos que aborda van en contra de la doctrina de la Iglesia Católica. Lefebvre, en la Declaración citada, expresa que dicho acontecimiento constituye una “enseñanza nacida del liberalismo y del protestantismo”. Afirma que “[n]inguna autoridad, ni siquiera la más elevada en la Jerarquía, puede constreñirnos a abandonar o a disminuir nuestra fe católica [...] elegimos lo que siempre ha sido enseñado y hacemos oídos sordos a las novedades destructoras de la Iglesia”. Finalmente, agrega que:

Habiendo esta Reforma nacido del liberalismo, del modernismo, está totalmente envenenada; sale de la herejía y desemboca en la herejía [...] Es pues imposible a todo católico consciente y fiel adoptar esta Reforma y someterse a ella de cualquier manera que sea. La única actitud de fidelidad a la Iglesia y a la doctrina católica, para nuestra salvación, es el rechazo categórico a aceptar la Reforma⁸.

Gustavo Morello señala que “[e]n definitiva, el Concilio fue la reconciliación de la Iglesia con el espíritu de la modernidad, el reconocimiento de que el mundo es autónomo a ella y de que la Iglesia lo acepta tal como es” (2007: 91), por lo que podemos entender el distanciamiento del mismo que plantea la Tradición. Ésta, como veremos en los capítulos siguientes, se opone al mundo por considerarlo “fuente de mal”.

⁶ <http://www.fspx-sudamerica.org/secciones/lorber.html> [último acceso el 18/07/2013].

⁷ Pronunciarse desde la autoridad que uno posee. En el caso del Papa, su palabra es tomada como infalible si habla de este modo, pues es cuando enseña a toda la Iglesia, o define verdades pertenecientes a la fe o a las costumbres.

⁸ Decreto fundacional de la Fraternidad Sacerdotal San Pio X, 1974 (ver nota 4).

2.2 El origen de la Fraternidad*

En la época en que se desarrolló el Concilio Vaticano II, Monseñor Marcel Lefèbvre ocupaba el puesto de superior general de la congregación de los Padres del Espíritu Santo, pero decidió renunciar a su cargo por considerar que el grupo estaba alejándose de los valores tradicionales y por ello fundó la Fraternidad Sacerdotal San Pio X. El desencuentro con el Vaticano se produjo luego de este suceso. “Nosotros elegimos rechazar textos que vayan contra la doctrina”, me comentó el padre Juárez en una charla, argumentando que muchas de las propuestas conciliares eran opuestas a la tradición de la Iglesia. El padre Juárez fue el primer sacerdote de la Fraternidad con el que tuve contacto. Él me permitió entrar en los diferentes espacios y participar de las actividades que tenían lugar en la capilla de Martínez, contactándome, a su vez, con laicos y otros sacerdotes para que realizara mis entrevistas.

Me explicó que los puntos centrales que la Fraternidad rechaza son:

La libertad religiosa: que da derecho a cualquier grupo religioso a manifestarse; el ecumenismo: que sólo busca la paz exterior, haciendo abstracciones de la Verdad, sin apuntar a la conversión; y la colegialidad que implica una parálisis a la autoridad. Se quiere igualar el poder del Papa al de los colegios episcopales [conjunto de obispos que acompañan al Sumo Pontífice], desvalorizando la Iglesia, pero esta es una monarquía con Dios y Jesús a la cabeza, el Papa, luego los cardenales⁹, después los obispos y por último los sacerdotes¹⁰.

Lefèbvre, luego de dejar su puesto, fundó en 1970 la congregación en Friburgo, Suiza. Allí fue aprobada por el obispo local, Monseñor Charriere; y, seguidamente, abalada por Roma. La Fraternidad Sacerdotal San Pio X surgió con la intención de “seguir con la Iglesia de siempre”, es decir, con los sacramentos, la doctrina y la misa, tal como ellos habían sido entendidos hasta antes de las reformas conciliares. Cuatro años después, en la declaración fundacional, dirá que crea la congregación “sin ninguna rebelión, ninguna

*Los datos obtenidos para armar el relato histórico surgen de entrevistas con fieles y con dos de los sacerdotes de la Tradición con quienes me encontré en varias oportunidades durante el transcurso del trabajo de campo. Estos fueron verificados con información presentada en el sitio web que la Fraternidad posee: <http://www.fspx-sudamerica.org/secciones/textosfundamentales.html> [último acceso el 18/07/2013]

⁹ Superiores eclesiásticos que conforman el colegio consultivo del Papa y forman el cónclave para su elección.

¹⁰ Entrevista telefónica llevada a cabo en el año 2011.

amargura, ningún resentimiento”. Según el padre Juárez, “la historia de la Iglesia cuenta con 2000 años de tradición, pero también de persecución. Monseñor Lefebvre sufrió condenas, exclusión y calumnias por parte de los progresistas”¹¹. El sacerdote añadió que:

Desgraciadamente, el Concilio Vaticano II (drama cruel apoyado por el Papa) introdujo ideas nuevas, por medio de clérigos progresistas, lo cual produjo un cambio radical en el modo de actuar de los hombres, con resultados catastróficos como la pérdida de la fe y la falta de vocaciones.

El 30 de Julio de 1988 Lefebvre, junto con el brasileño Monseñor de Castro Meyer, consagra a Alfonso de Galarreta, Bernard Fellay, Richard Williamson y Bernard Tissier de Mallerais como obispos, sin mandato pontificio (autorización papal). Muchos miembros del grupo que fueron entrevistados me comentaron que existen excepciones para el caso de las ordenaciones. Así, sostuvieron que si es por el resguardo de la fe, pueden ser consagrados obispos sin autorización del Papa. Para apoyar sus argumentos hablaron acerca de las equivocaciones que tuvieron algunos Sumos Pontífices, y realizaron comparaciones entre lo sucedido con Lefebvre y con santos de la Iglesia que en su momento fueron condenados injustamente y luego reconocidos. Dicha consagración fue legítima para los miembros de la Tradición, pues “no había sido por rebeldía, para fundar su secta, sino para seguir con la Iglesia”. El padre Lorber cuenta en la entrevista citada anteriormente que a Lefebvre:

[J]amás se le pasó por la mente crear una Iglesia paralela. No consagró cuatro Obispos sino para preservar el sacerdocio y la Misa tradicional, adelantándose en eso a la voluntad del Papa, que acaba de reconocer su plena legitimidad y su necesidad para fecundar —en su perspectiva— el nuevo rito.

La medida adoptada por el fundador de la congregación trajo “conflictos, condenas, penas y censuras por parte de la jerarquía eclesial”, lo cual generó un aumento de la tensión con el Vaticano. Lefebvre fue separado de sus cargos y, al igual que los otros obispos ordenados, excomulgado. Debe recordarse que la excomunión es aplicada en casos de infracción a reglas del derecho canónico, y quita acceso a los sacramentos, excluye del

¹¹ Entrevista llevada a cabo en la capilla Nuestra Señora de Fátima de Martínez a fines del 2011.

grupo e incluso implicaría exclusión luego de la muerte. “Este es el mayor castigo que da la Iglesia, porque excluye de los sacramentos¹², no permite la sepultura eclesiástica, ni la entrada al cielo después de la muerte. Mons. Lefebvre fue fiel a la Iglesia de siempre, estando en contra de [...] la doctrina nueva”¹³.

En el 2000 el grupo realizó una peregrinación a Roma para retomar conversaciones con Juan Pablo II (1978-2005), quien tuvo actitudes consideradas positivas por los miembros de la Fraternidad. Benedicto XVI (2005-2013) solucionó varios de los conflictos con el grupo “viendo que la Iglesia progresista no tiene fe (no tiene milagros, no tiene signos), y que los de la Tradición tienen una vida católica con fe, están más cerca”¹⁴. Al mismo tiempo, promovió la celebración de la misa Tridentina. El 21 de enero del 2009, levantó la excomunión a Lefebvre y los otros obispos. Benedicto XVI explicó en la carta publicada el 10 de marzo de 2009 que “hasta que las cuestiones relativas a la doctrina no se aclaren, la Fraternidad no tiene ningún estado canónico en la Iglesia, y sus ministros, no obstante hayan sido liberados de la sanción eclesiástica, no ejercen legítimamente ministerio alguno en la Iglesia”¹⁵. Más allá de estas distancias, fueron abiertas discusiones doctrinales por el tema del “conflicto dogmático”¹⁶, las que duraron hasta el año 2011. Si bien continuaron las aproximaciones por parte del Vaticano, el padre Juárez sostuvo que no existe una doctrina “para la salvación de las almas” y que “aún no se vuelve a la fe de siempre”, por lo que persiste la tensión con Roma.

Más allá de que los datos con respecto al establecimiento de la congregación en el país son escasos y que los fieles no supieron facilitarme fuentes o documentos al respecto, los integrantes de la Fraternidad que concurren a la capilla de Martínez me comentaron que la Tradición arribó a la Argentina hace aproximadamente de 30 años. En 1977, explicaron, Lefebvre visitó por primera vez el país; y en el año 1978, a pedido de los feligreses, quienes realizaban encuentros en sus casas hasta el momento, fueron enviados sacerdotes. Se establecieron en una casa en Martínez que ellos mismos compraron, la cual funciona

¹² Los sacramentos son las siete realizaciones litúrgicas siguientes: bautismo, confirmación, comunión, matrimonio, orden sacerdotal, confesión y unción de los enfermos.

¹³ Entrevista telefónica realizada desde Bella Vista en el año 2011.

¹⁴ Entrevista al padre Juárez llevada a cabo en el año 2011.

¹⁵ Carta del 10 de marzo de 2009 de Benedicto XVI a los obispos de la Iglesia Católica.

¹⁶ Los dogmas de fe conforman los fundamentos o puntos capitales de toda religión. Se creen reveladas por Jesucristo a los hombres y son testificadas por la Iglesia.

actualmente como capilla donde celebran la misa tradicional, tema sobre el que volveré en el quinto apartado. En 1981, el grupo también se radicó a la localidad de Moreno, donde hoy posee un seminario y una escuela. La Fraternidad, como veremos a continuación, posee casas en diferentes provincias del país.

2.3 Organización y estructura de actividades

Actualmente la Fraternidad Sacerdotal San Pio X posee seis seminarios, es decir, institutos de estudio, formación y preparación para la consagración sacerdotal. El mayor está ubicado en Ecône, hay otros en Alemania, Australia, Estados Unidos, Francia y Argentina. La congregación se difundió por 63 países, concentrándose mayoritariamente en Europa, más que nada en Francia. Cuenta con 31 casas fijas (residencias establecidas en lugares específicos habitadas constantemente por miembros consagrados del grupo) con sociedades permanentes, o sea que se encuentran habitadas por sacerdotes o seminaristas de la Fraternidad. Posee 161 prioratos (circunscripciones administrativas de órdenes religiosas sobre las cuales tiene jurisdicción un prior) con un número de sacerdotes activos que supera los 500, quienes ofician misa tradicional en las más de 700 capillas donde se practica el rito romano¹⁷. La capilla de Martínez, a la cual concurren aproximadamente 200 personas, depende de la sede del distrito de Sudamérica que incluye: Argentina, Brasil, Chile, Uruguay, Colombia, República Dominicana, Paraguay, Venezuela y Perú.

En la Argentina la Fraternidad posee varios centros de misa (en distintas provincias, como por ejemplo Buenos Aires, Córdoba, Mendoza, Salta, Santa Fe, Santiago del Estero, Jujuy, San Luis, Río Negro y Corrientes), la mayoría en la provincia de Buenos Aires (en Martínez, Tandil, Pilar y La Reja). Existen lugares donde sólo pueden celebrar misa una vez por mes por falta de sacerdotes. También hay tres escuelas de la Tradición, una en Córdoba que depende de las hermanas de la Fraternidad, otra en Mendoza y una en Buenos Aires.

En la capilla Nuestra Señora de Fátima son organizadas semanalmente actividades de distintos tipos para miembros de la Tradición, presididas por padres o hermanas de la Fraternidad. Fuera de este ámbito realizan la distribución de panfletos como forma de

¹⁷ Datos de la página oficial de la congregación: <http://www.fsspx-sudamerica.org/fraternidad/estadisticas.php> [último acceso 10/04/2014]

“hacer apostolado” (actividad pastoral o de servicio social, que apunta a la evangelización), e invitan a participar de celebraciones y procesiones por Cristo Rey¹⁸ o Corpus Christie (fiesta destinada a celebrar la eucaristía) a los vecinos de la zona.

Los miércoles de 20 a 22 horas se reúne el coro polifónico gregoriano que practica un estilo de canto llano que acompaña el texto y es utilizado en la liturgia católica. En esta actividad, destinada a jóvenes y adultos, participan aproximadamente 15 mujeres y hombres para cantar a cuatro voces música *sacra*, la que consiste en la interpretación de música litúrgica en idioma latín para celebraciones, que tiene su origen en la Edad Media. Antes de comenzar las clases, rezan una serie de oraciones y luego los coreutas se dividen por cuerda. Un líder de cada voz, pasa las partes a los otros integrantes. El padre Juárez, que es uno de los referentes, graba las diferentes voces antes de los ensayos para facilitar el trabajo posterior.

Los viernes a las 20:30 horas los sacerdotes ofrecen clases de doctrina. A estas asisten alrededor de 25 personas, principalmente adultos y jóvenes. En las clases que presencié se trabajaron temas tales como el Antiguo Testamento, la evolución, la misa y los pecados. Esta actividad es guiada por algún sacerdote de la congregación, quien prepara una exposición, panfletos o material informativo, y responde a las preguntas de los fieles.

Los sábados a las 9:30 horas se reúnen en la capilla casi 30 niños de entre 3 y 12 años para estudiar el catecismo. Aquellas que están encargadas de la actividad, son las hermanas. Los concurrentes son divididos en dos grupos según las edades y trabajan en una sala separada por un biombo, cuestiones de índole teórica sobre religión. La información es transmitida por medio de ejemplos, cuentos, y estímulos visuales. Según el padre Juárez este espacio busca “difundir la palabra de Dios, para amarlo”¹⁹.

Existen grupos de jóvenes de ambos sexos que tienen reuniones mensuales, y llevan a cabo actividades recreativas como cabalgatas (de las cuales participan los hombres, mientras que las mujeres esperan en una casa cocinando y preparando la llegada de los primeros) o campamentos. A través de organizaciones laicales como la *Legio Macabea Chriti* y la Sociedad San Andrés (una asociación de mujeres católicas que buscan

¹⁸ Fiesta instituida por el Papa Pio XI (1922-1939), con el objetivo de recordar la soberanía universal de Jesús.

¹⁹ Entrevista realizada en Martínez en el año 2010.

responder a los pedidos de la Virgen de Fátima), muchos jóvenes realizan apostolados en lugares como hospitales u hogares, donde rezan el rosario con enfermos, niños y ancianos.

Miembros de la Fraternidad, especialmente los sacerdotes, aconsejan concurrir a las misas semanales que son celebradas de lunes a viernes a las 19 horas. Los horarios de culto buscan posibilitar la participación de quienes trabajan o estudian. Los sábados hay misa a las 9:00, y los domingos una a las 9:00 horas y otra a las 11:00; ésta última es cantada. Existen variaciones entre los ritos semanales y los dominicales, pues las últimas son consideradas de mayor solemnidad. Al mismo tiempo, los domingos, las misas suelen convocar mayor cantidad de fieles que las que transcurren durante la semana.

La Fraternidad ofrece retiros de formación o encuentros para los fieles de distintos centros de misa. Organiza también actividades abiertas a todos ellos: charlas temáticas, capacitaciones, proyecciones de películas. Las mismas no necesariamente transcurren en el espacio de la capilla que visité para el trabajo de campo, sino que muchas veces acontecen en lugares que facilitan las familias de la Tradición. Existen otras instancias como peñas o actos, que son organizadas en y a beneficio de la escuela Santa Teresita del Niño Jesús de la Reja (a la cual concurren cerca de 150 alumnos). Todas las ofertas mencionadas buscan no solo complementar la formación que reciben los laicos, sino también fortalecer la identidad grupal y crear un sentimiento de pertenencia. A continuación ampliaré esta idea.

3. Pertenencia e Identidad en la Fraternidad Sacerdotal San Pio X

“Sabíamos que había algo mejor, más seguro, algo que estaba desde siempre, que conocíamos de chicos [...] esto era en lo que creíamos, por eso algunas familias ofrecían sus casas”- Amparo.

Veremos a continuación qué es lo que les permite a los que conforman la Tradición definirse como tal, diferenciándose del resto. Las actividades que ofrece la capilla, como explicamos anteriormente, crean adhesión y permiten la formación de lazos estrechos entre quienes integran el grupo. Asimismo, el distanciamiento de algunos principios que imperan hoy en día y que son percibidos negativamente, la selección de espacios y ámbitos de sociabilidad, y la búsqueda por conservar “la Iglesia de siempre”, son algunos de los puntos que hacen a la conformación de una identidad y generan un sentimiento de pertenencia entre los miembros de la Fraternidad.

3.1 La adhesión y la construcción de lazos entre los integrantes del grupo

En las entrevistas que realicé a lo largo del trabajo de campo, pregunté qué era lo que pensaban que los mantenía unidos y los había llevado a *entrar* en la Tradición. Al responder hicieron referencia, principalmente, a la misa. Ésta marca para ellos una distinción entre un *afuera* y un *adentro*. Existe una fuerte unión entre quienes componen la congregación, acentuada por el mantenimiento de las formas, la moral y las tradiciones, explicitadas en la misa (la cual es concebida como el acto mayor de fe). Esta última, según Verónica Giménez Béliveau (2000), hace a la cohesión entre quienes conforman la congregación y remite a la fundación del grupo.

Como explica la autora, veremos a continuación que la misa sirve para reafirmar la tradición, transformándose así en uno de los sellos distintivos de la Fraternidad. Lourdes, una joven cuya familia impulsó la venida de Lefebvre al país, sostuvo en una entrevista que tuvimos en su casa que lo que genera adhesión es “la misa que muestra respeto, el encontrar una celebración que *afuera* no se ve; los sacramentos que perduran en el tiempo, que todo

gire alrededor de ellos, porque sin esto la sociedad hubiese caído”²⁰. Fátima, la hermana de Lourdes, agregó que lo que atrae “en los jóvenes [es] el saber que es una misa que honra a Dios, que está bien, que es mejor. En los grandes, el deseo por recuperar la misa tradicional, transmitir lo que recibieron, ir para un mismo lado: para el lado de la Tradición”. Por otra parte, Amparo, madre de diez hijos entre los que se encuentran Lourdes y Fátima, comentó:

Nosotros estamos desde que empezó, en una de las venidas de Monseñor Lefebvre en el '77. Empezamos a buscar porque había algo distinto. Habíamos ido a una misa nueva no tan diferente, pero no era lo mismo. Cuando escuchamos a Monseñor dijimos: esto es lo que queremos. Se le pidió que se quedara en Argentina. Había algo mejor, más seguro, lo que [uno] conoció de chico²¹.

Volviendo a la idea de pertenencia, expresan que prefieren juntarse con mujeres de la Fraternidad, porque si bien son de edades diversas, piensan parecido, y esto “muestra que se puede”. Algunas jóvenes cuentan que no tienen amigas que no sean de la Tradición, “no es por sectaria ni cerrada, es para estar más tranquilo, porque es más cómodo”²², transmitió Lourdes. Otra agregó que “uno no puede estar ‘con una mano en Dios y la otra con el diablo’ ”²³. Podemos ver que desde la congregación se hace referencia al *afuera*, a lo “nuevo”, como algo negativo, marcando así una separación del resto. Esta inclinación puede incluirse dentro de lo que Fortunato Mallimaci llama “catolicismo de certezas”, siendo una corriente que intenta reafirmar una identidad “frente ‘al proceso secularizante y autónomo de la sociedad moderna’, buscando ofrecerse como una certeza más en un mundo de incertidumbre [...] Se trata de ‘descalificar al mundo’ al fin de ofrecer una salida católica clara” (1996: 85). El autor continúa diciendo que,

[p]uede reconocerse en el largo plazo a un tipo de catolicismo que ha buscado ‘integrar’ lo social con lo religioso; lo político con lo religioso; lo cultural con una propuesta cristiana. Este tipo de catolicismo no acepta los presupuestos de la modernidad y ha luchado tanto dentro del espacio católico como en la sociedad para imponerse, sea con los medios que sea y dejar en un segundo o tercer plano a sus rivales internos y asumirse como el ‘único y verdadero’. Se define a sí mismo como catolicismo de ‘presencia social y en toda la vida’ (1996: 86).

²⁰ Entrevista a Lourdes realizada en su casa en Martínez, 2012.

²¹ Entrevista a Amparo realizada en la capilla de Martínez, 2010.

²² Entrevista a Lourdes realizada en su casa en Martínez, 2012.

²³ Entrevista a Ángeles realizada en un bar de la Ciudad de Buenos Aires, 2012.

Las características mencionadas en la cita anterior pueden verse con claridad en el caso de la Fraternidad, ya que se busca impregnar los distintos aspectos de la vida de los fieles, oponiéndose a los principios modernos y proponiéndose como única alternativa verdadera. Si bien los laicos sostienen que prefieren no relacionarse con gente que no es del ambiente, en realidad los jóvenes y otros fieles estudian, participan de otros espacios y hasta establecen relaciones cercanas con quienes no son de la Tradición (incluso los sacerdotes recomiendan que haya contacto con *otros*). Agregan, a su vez, que el grupo “de *afuera* parece más cerrado de lo que en verdad es”. Además de darme entrevistas, dejarme entrar en sus casas, prestarme material y permitirme participar de las actividades que se llevan a cabo en la capilla, las muchachas me dijeron que cuando quisiera podía juntarme con ellas y sus amigas en las reuniones que organizaban en las casas, fuera del marco de mi trabajo. En las charlas que mantuvimos, Amparo resaltó que algunos de sus hijos estaban casados con personas que no eran de la congregación, aunque explicó que luego estos se convirtieron a la misma porque “entendieron, aunque sus familias no”.

Hablan explícitamente de una oposición a ciertas corrientes actuales dentro del catolicismo que expresan “el rechazo a Dios”. La Tradición utiliza un discurso confrontativo al referir a los sectores de la Iglesia que adscriben al Concilio y no comparten el tipo de adhesión a la fe católica que la Fraternidad preserva. Agregan que no deben ceder ni claudicar, y que deben resistir porque es imposible “tolerar ciertas cosas”²⁴. Según sus relatos, el Concilio trajo beneficios para todos menos para ellos.

El padre Juárez dice que “la complicación con la Iglesia Católica después del Concilio Vaticano II se produce porque nosotros elegimos rechazar textos que vayan en contra de la doctrina. Nos distanciamos del resto de la Iglesia porque el Vaticano predica una doctrina separada de la fe católica”²⁵. En referencia a dicho Concilio, Miranda Lida explica que el mismo,

²⁴ Para ejemplificar, podemos recordar los incidentes ocurridos en noviembre del 2013 en la Catedral Metropolitana, cuando miembros del grupo en cuestión intentaron interrumpir un encuentro interreligioso en conmemoración a la “Noche de los cristales rotos” que se estaba llevando a cabo.

²⁵ Entrevista al padre Juárez realizada en la capilla de Martínez, 2012.

terminó de un modo u otro por provocar una profunda modificación en la imagen tradicional de la Iglesia, solemne, ceremoniosa y rígida hasta no mucho tiempo atrás [...] con ello se le abrió el paso a que arraigaran nuevas ideas tanto teológicas cuanto políticas[...] El saldo de ello fue la creciente politización de los más variados ámbitos católicos, y su tendencia a confundirse, por momentos, con la radicalización revolucionaria propia de los años finales de la década de 1960 (2011: 127).

El padre Gutiérrez, uno de los sacerdotes de la Fraternidad encargado de dar algunas lecciones de doctrina y celebrar misas semanales en la capilla, comenta que “el Concilio Vaticano II reformó el catecismo intentando adaptarse a estos tiempos”²⁶. Una de las jóvenes, apoya esta postura y explica que la separación del resto de la Iglesia se da,

por estar en desacuerdo con el Papa, sin criticar a su persona. Estamos en contra del ecumenismo y la libertad religiosa, porque es para todos menos para los católicos, porque se pasa a pensar solo en los sentimientos, y porque se llega a un punto en que cada uno tiene su verdad, y nuestra verdad es vista como cuadrada. Se busca un respeto mutuo, un respeto tonto, porque hay cosas que no se pueden tolerar, nos afecta y se nos ataca. A uno no lo respetan. Frente a esto nos juntamos para hablar, tenemos reuniones de formación. Nos formamos para una resistencia al constante bombardeo. Hay que estar alerta, sino se cede. Hay algunos que claudican, pero para que esto no pase hay que elegir amigos, grupos²⁷.

A lo largo del párrafo citado, podemos ver que aluden nuevamente a la división entre los que están *adentro* y los que están *afuera*. Notamos la importancia que se le da a las instancias de formación como catecismo, doctrina, coro, retiros, encuentros, eventos, misas, para poder justificar la separación de la orientación que adopta la Iglesia, y para mantenerse y resistir. En ellas se intenta enseñar sobre la postura de la congregación ante diferentes cuestiones (evolución, ciencia, feminismo, familia, etc.), y temas ligados puntualmente a lo teológico (pecado, moral, ritual, entre otras). En el capítulo siguiente ampliaré acerca de las instancias educativas de la Tradición.

3.2 La diferenciación y el mantenerse *afuera*

Indagué sobre lo que los caracteriza y separa de *otros* grupos, y sobre que hacen para sostenerse sin pactar con el *afuera*. Algunos de los entrevistados hablaron de lo que los caracteriza a ellos, mientras que otros optaron por compararse, tanto con otras corrientes

²⁶ Entrevista al padre Gutiérrez realizada en la capilla de Martínez, 2012.

²⁷ Entrevista a una de las jóvenes del grupo en su casa en Martínez, 2012.

del catolicismo como con otras religiones. En otros casos, prefirieron diferenciarse del “estilo de vida moderno”.

En lo que a sus particularidades refiere, declaran que se distinguen por llevar un “estilo de vida católico” que consiste en mantener y concurrir a la misa tradicional; en una determinada forma de vivir la sexualidad (ver capítulo siguiente); el respeto a los tiempos litúrgicos; el cuidado de las “formas” (minuciosas reglas que pautan los comportamientos y actitudes de los fieles, actividades a realizar y modo de llevarlas a cabo); entre otras cosas. Afirman que hay cuestiones que no son negociables, especialmente en lo que a doctrina, catecismo, misa o sacramentos refiere. La Fraternidad podría incluirse dentro de lo que Mallimaci llama “integrista católico” (1988), refiriendo a un sector “que no acepta transformaciones, es autónomo con respecto a las autoridades eclesiales y aparece, por ejemplo en la actualidad, fijo en ciertas cuestiones doctrinales, litúrgicas, sociales o eclesiales” (1996: 85). Si bien este término suele ser utilizado para referir principalmente a una corriente del catolicismo que surge en el curso de la primera mitad del siglo XX, es extrapolable y aplicable a la congregación con la cual trabajé, ya que la misma cumple con las condiciones que la categoría presenta. El mismo autor explica que esta tendencia es representada “tanto por los seguidores de Mons. Lefebvre [es decir, integrantes o simpatizantes de la Fraternidad Sacerdotal San Pio X] o por grupos con concepciones militaristas o nacionalistas mesiánicas” (1996: 85).

Recurren en varias oportunidades a argumentaciones sobre sus diferencias con otros grupos conservadores, en las cuales sostienen que son pocos los que pueden “dar el paso”. El *salirse* y pactar con ciertas cuestiones lleva a un modo de vida más *light*, más cómodo; pues el ser parte de la Tradición implica dejar muchas cosas. El padre Juárez manifestó que “muchos están en contra de la verdad porque significa cambiar de vida y tienen miedo”²⁸. Abelardo Jorge Soneira expresa que “[l]a modernidad hace surgir la posibilidad de un tipo de religión ('post-tradicional') en donde el 'habitus religioso' no deriva de la tradición, sino del compromiso personal de los individuos” (2001: 108).

La línea que separa el afuera del adentro es, en el caso de estos grupos, sutil. La principal característica que los miembros de la congregación se atribuyen como distintiva

²⁸ Entrevista al padre Juárez en la capilla de Martínez, 2010.

es la misa, ya que sectores de la Iglesia como el *Opus Dei* o el Instituto del Verbo Encarnado no participan necesariamente del *Misale Romanum*. Giménez Béliveau comenta que, según voceros del grupo, “las nuevas reglas de liturgia, plasmadas en el *Novus Ordo Missae*, contribuyen a profundizar la crisis de la Iglesia, atentando contra la conservación de la fe” (2000: 284), por lo que podemos entender su diferenciación de sectores dentro de la Iglesia que no buscan mantener la misa Tridentina. Vemos entonces que el acento está nuevamente puesto en las formas. Para ilustrar esto, una joven en una entrevista utilizó la metáfora del huevo, y aclaró que sin la *cáscara* (las formas), lo de adentro (lo espiritual) no se puede mantener.

Podemos ver la centralidad que tienen para ellos los sacramentos y la misa, siendo ésta última causa de lucha y diferenciación. El grupo opone la misa y la forma tradicional de apostolado al puramente humanitario y antropocéntrico que “no predica que Jesús es el salvador”²⁹, característico del catolicismo post-conciliar. Lourdes expresó, “no hacemos misiones y eso porque se necesita más gente, más plata. Se organizan cabalgatas, campamentos; hacemos apostolado así. Distribuimos panfletos, hacemos celebraciones por Cristo Rey o Corpus Christi e invitamos a la gente”³⁰. Haciendo referencia a sectores “progresistas” dentro de la Iglesia (es decir, quienes adoptan los cambios propuestos por el Concilio Vaticano II), una muchacha sostuvo:

En la Fraternidad no hay necesidad de tanta misión, porque uno se sostiene esencialmente por la misa. Los modernistas necesitan el apostolado y vivir la religión por otros medios, porque su misa no llena. La misa tiene que ser toda en latín, puedo salirme un poco, pero es algo serio, no se puede pactar con todo [...] Son dos religiones totalmente diferentes³¹.

Por otro lado, uno de los sacerdotes aclaró que “la Fraternidad es esencialmente misionera porque la misa también lo es”³² y habló sobre diferentes trabajos misioneros que la congregación lleva a cabo en distintos países, explicando que el problema con el apostolado de hoy “es el ecumenismo”. En lo que respecta a otras religiones, Lourdes

²⁹ Entrevista al padre Juárez realizada en la capilla de Martínez, 2013.

³⁰ Entrevista a Lourdes realizada en Martínez, 2012.

³¹ Entrevista a una joven de la Fraternidad realizada en su casa en Martínez, 2012.

³² Entrevista telefónica al padre Juárez, 2013.

marcó que “las diferencias se ven en las obras, más de fondo [...] lo que nos diferencia a nosotros es la caridad y el cómo amamos”³³.

En mi primer trabajo de aproximación a la congregación en el 2010, durante una entrevista en la capilla le pregunté al padre Juárez sobre lo que los distingue y su relación con los otros no católicos. Señaló que ellos hacen “lo que hizo siempre la Iglesia, siguiendo a Jesús que salvó a todos para sacarlos de la miseria”. Daniele Hervieu- Léger sostiene que “la identificación eminentemente religiosa de la continuidad de una tradición no procede más que del compromiso personal de individuos que se reconocen mutuamente como parte de una comunidad de hecho y de espíritu que trasciende la inmediatez del presente” (1996: 4). Para la congregación, “el fin es llevar al otro a la fe, no a la falsedad. Hay que tratar de mostrarle (aunque capaz tengan su fe y sus creencias), porque con pruebas objetivas de la verdadera fe católica, se lo puede transformar”³⁴. Como comenta Giménez Béliveau (2000) en un artículo sobre la misa celebrada por la congregación, el grupo se considera poseedor de la única verdad. Amparo refirió en una oportunidad a la necesidad del rezar por los “pecadores” para “iluminarlos” y así tratar de salvar sus almas.

Quiénes integran la congregación expresan que la cercanía a los sacramentos es uno de los recursos que les permiten “no ceder”, por lo cual hay un cuidado especial del aspecto ritual como modo de guardar la Tradición (cuestión que ampliaremos en los capítulos siguientes). Una de las jóvenes del coro afirmó que lograban mantenerse *afuera* “con la misa que desde la propia religión enseña a vivir diferente el cotidiano”³⁵. Según uno de los sacerdotes, lo que hace que ellos puedan mantener su postura es “el amor a Dios que da fuerza. El hombre con fe puede comprender, evitando peligros para el alma como la televisión o la radio, los chistes verdes. En la universidad formándome, animándome a responder”³⁶. También agregó que uno logra sostenerse “evitando malas compañías que los lleven al mal, viviendo bien según la fe y los 10 mandamientos (lejos de las drogas, de la vida relajada, cuidando el vocabulario, los recreos)”. Vemos a partir de estas citas que, como presenta Hervieu-Léger al hablar de catolicismo, se intentan reafirmar las verdades a

³³ Entrevista a Lourdes realizada en Martínez, 2012.

³⁴ Entrevista al padre Juárez en la capilla de Martínez, 2010.

³⁵ Entrevista a Ángeles en la Ciudad de Buenos Aires, 2012.

³⁶ Entrevista con uno de los sacerdotes de la Fraternidad en la capilla, 2012.

creer y delimitar “el espacio de los comportamientos admisibles en todos los dominios de la vida de los fieles” (1996: 14). Cuando indagué sobre el mantenerse *afuera*, el padre Juárez dijo:

Humanamente lo nuestro no tiene sentido y es imposible y contradictorio al espíritu dominante que llama a gozar la vida, a tener dinero, pasarla bien, tener una buena situación. Con moderación esto no está mal, el problema es que muchas veces esto es el fin, lo que desvía de la vida espiritual, del verdadero fin que es Dios y la vida sacrificada³⁷.

Aparece aquí su separación del espíritu que caracteriza a las sociedades modernas. Podrían ser ubicados en lo que Obregón (2005) llama los “tradicionalistas” dentro del catolicismo, que son aquellos que rechazan los cambios del Concilio Vaticano II, por creer que la Iglesia no debe adaptarse al mundo de hoy. La apelación a la distinción entre *adentro/afuera* es utilizada, no solo para hablar del integrar o no la Fraternidad, sino para explicar que ellos *no son de este mundo*. El padre Gutiérrez me comentó, hablando de sus luchas, que debían convivir pero “no ser de este mundo” (en clara apelación al fragmento bíblico de Jn. 17, 14³⁸).

Asimismo, marcan su diferencia con el *afuera* explicando su vida en el cotidiano, fuera del ámbito de la capilla, donde los rasgos que los distinguen resaltan. “Se ve más en lo sexual, con el tema de la virginidad o la pollera... no sirve discutir [...] Las formas sirven porque protegen”, cuenta Ángeles una muchacha que integra el coro. Podemos ver que las formas tienen el objetivo de *conservar* lo interior frente a un *afuera* hostil. Según Giménez Béliveau (2000), existe una separación entre la congregación, la cual respeta la Tradición y el mundo, el cual es considerado fuente del mal.

Suele dejarse poco lugar para el ocio y se limitan los espacios y las situaciones para el entretenimiento y la recreación, pues se lo asocia al “mundo moderno” el cuál “centra todo en la vida relajada y cómoda”. Este vínculo con la modernidad, se ve reflejado en lo que Weber denomina “ascetismo intramundano”, ya que “el ascetismo ha aspirado a racionalizar éticamente el mundo conforme a los mandamientos divinos” (1979: 33).

³⁷ Entrevista al padre Juárez en Martínez, 2010.

³⁸ “Yo les he dado tu palabra; y el mundo los aborreció, porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo” (Juan 17, 14).

Quienes integran la Fraternidad restringen sus actividades y movimientos, pues, como manifiesta Weber “es la vida diaria el ámbito en el que el hombre religiosamente dotado, muestra su gracia y su estado excepcional [...] en actividades rutinarias disciplinadas y racionalizadas dentro de la vida diaria puesta al servicio del Señor” (1979: 34).

Ciertos ámbitos de sociabilidad se opondrían al estilo de vida sacrificado que se propone desde la congregación. En casos puntuales, como las actividades que los jóvenes realizan para entretenerse, las diferencias con el *otro* son más notables. Una joven entrevistada indicó: “entre nosotras hacemos juntadas, vamos a tomar algo o a un canto bar, a peñas, hacemos reuniones en casas... un boliche es un ambiente para ir a ensuciarse”³⁹. Esto lleva, a su vez, a una mayor unión entre los que componen el grupo. La madre de la muchacha comentó en otra oportunidad que:

Los fines de semana los chicos salen a bailar. La cosa no es decirles que no, sino abrir las puertas de tu casa para que organicen algo: que se junten a charlar, a hablar de cosas de interés e importantes [...] Yo prefiero que vengan a casa, porque vas escuchando y de ahí hablando y viendo. Les decís: ‘no me pareció lo que dijo tal sobre determinada cosa; o ¿quién es esa? ¿Qué hace la familia? ¿Cómo se llama?’ [...] Mis hijas van a campos, a Mendoza, a Córdoba, a Tandil; donde son todos semejantes a vos, es más cómodo⁴⁰.

Agregó que prefiere que sus hijos sean formados en la Tradición para que después sean *fuertes*. Valora el hecho de que los educados en colegios pertenecientes a la Fraternidad, “no cuestionan ciertas cosas”. Se busca que la religión impregne los distintos ámbitos donde se mueven quienes pertenecen a ella. “Ser católico es vivir la fe y la moral cristiana a diario, es el camino a la vida eterna, es caridad, respeto, bondad, dignidad, misericordia para con los pecadores (para iluminarlos), es sacrificio”⁴¹. El padre Gutiérrez dijo:

Un católico reza antes de comer, y come con moderación; duerme como católico, es decir, para descansar y recuperar fuerzas para servir a Dios; estudia con fines sociales; trabaja por el bien social y para tener dinero, con honestidad y como ritual

³⁹ Entrevista a una de las jóvenes de la congregación en Martínez, 2012.

⁴⁰ Entrevista a Amparao realizada en la capilla, 2010.

⁴¹ Entrevista al padre Juárez en la capilla, 2010.

para Dios; da ejemplo por comportamiento, trabajo, honestidad y forma de vida; vive y sigue a Cristo⁴².

Como expone Giménez Béliveau en su trabajo sobre la Fraternidad, “es este el catolicismo que actúa en todas las esferas de la vida social, penetrándolas” (2000: 283). El padre Juárez exhorta a los laicos a “evitar todo lo que está mal; justicia sin sacarle a otro, fidelidad a la vida familiar, buena educación de los hijos llamándolos al bien sin dejarlos en malas compañías, y en el trabajo evitando lo que está mal. No tiene que huir del contacto social, sino esto sería una secta”⁴³. Ángeles me comentó en una oportunidad que “no todo es lo verdadero: vos con esa verdad y yo con esta [...] por eso no nos mezclamos, para una buena relación con otros... intentando no *ensuciarnos* [las cursivas son mías] por otro”. Vemos aquí la tensión que existe entre los discursos de los sacerdotes y los laicos cuando hacen referencia al contacto con quienes no pertenecen al grupo, si bien convergen en el objetivo que es alejarse de las ideas que “niegan a Dios”.

Ligado a la cuestión de la pertenencia y del estar *adentro*, se recurre en varias oportunidades al término “suciedad”, para hablar de determinados ámbitos de sociabilidad, de los entretenimientos, las amistades, y sobre temas relacionados con la sexualidad. Aparece así la idea de pureza sobre la cual ahondaremos en el capítulo siguiente.

3.3 Misión y lucha

Presentaremos a continuación tanto las cuestiones a las cuales se enfrenta el grupo, como lo que buscan incentivar. Es notoria la diferencia entre los discursos de los sacerdotes y los laicos, pues los primeros adoptan expresiones del plano religioso, mientras que los fieles mencionan casos concretos de la actualidad. Estos últimos se expresan, en general, en términos de enfrentamiento; mientras que el padre Juárez y el padre Gutiérrez cuentan las cosas por las cuales quieren luchar. Vemos entonces que existe una lucha *por* y una lucha *contra*.

Los laicos suelen ejemplificar sus ideas refiriendo especialmente a temas ligados a la sexualidad y el rol de la mujer. Las jóvenes hacen hincapié en lo primero, mientras que las madres refieren a su papel de amas de casa y la crianza de los hijos, o hacen

⁴² Entrevista con el padre Gutiérrez en la capilla de Martínez, 2012.

⁴³ Entrevista telefónica al padre Juárez, 2012.

comentarios críticos acerca del divorcio, las relaciones sexuales pre matrimoniales, entre otras cosas. Por el otro lado, los sacerdotes hablan en un plano más teológico, y se incomodan cuando se les pide que traduzcan la idea por medio de algún ejemplo.

Desde la Fraternidad se da una lucha *por* “conservar y transmitir la Tradición Católica de sociedad, familia, vida Cristiana y misa”, oponiéndose a lo que Mallimaci denomina “modernidad moral” (2000) que se caracteriza por el crecimiento del individualismo y por los nuevos modelos de familia, y trae el quiebre con los sistemas de valores que impulsa, promueve, y sostiene la Iglesia y sobre todo los sectores como el aquí estudiado. Según una joven “es necesaria la unión para la lucha por el centro de misa, hay que pelear por eso”. En una entrevista en la capilla, el padre Gutiérrez declaró que “se lucha cada día por tratar de manifestarnos y salvar corazones para ser redimidos. Salir a mostrar la fe verdadera y amor al cielo. Pedirles al Papa y a la Iglesia que entren en la Tradición. Rezar por quienes no quieren recibir a Dios”. Así como ilustró Obregón (2005) al referir a sectores tradicionalistas, vemos que la congregación conserva y busca restaurar la unidad eclesial, mediante la conservación de ciertos aspectos litúrgicos y doctrinales.

Cuando se habla de la lucha *por* algo, muchos integrantes del grupo, recurren a la victimización. Esto se puede ver al observar afirmaciones del tipo “libertad para todos menos para nosotros”; “de afuera nos ven como mucho más cerrados de lo que en realidad somos”; o al comentar que son apodados (por sujetos externos) como “Ned Flanders”⁴⁴ o “ñoños”. En una entrevista, el padre Gutiérrez afirmó que “depende de la fe esta lucha, porque el mundo nos odia y hay que convivir con eso” (nuevamente haciendo analogía al fragmento bíblico citado en la nota 19). Adopta luego una discursividad religiosa y recurre al mismo tiempo a lo que determinan como natural del ser humano, legitimando su moralidad mediante la referencia al “orden natural” (Trombetta, 2012) diciendo:

La naturaleza del hombre es ser feliz y vivir según la virtud por los sacramentos, que nos alejan del Pecado Original y nos llevan a Dios. Hay que ser feliz en vida por la alegría de estar en gracia y por la catequesis; hasta ser feliz en sacrificios por la unión con Cristo para la salvación de las almas. Necesitamos los sacramentos para

⁴⁴ Ned Flanders es un personaje de la serie televisiva animada estadounidense “Los Simpsons”, vecino de los protagonistas, fuertemente creyente, moralista y devoto.

alejarnos de las tentaciones que trajo el Pecado Original, por el bien de la familia y para el cielo⁴⁵.

La marcada oposición al *afuera* establece quienes son los *otros* y genera un fuerte sentimiento de pertenencia entre los que integran la Fraternidad. Éste se ve fortalecido por el lenguaje en términos de enfrentamiento y descalificación con una clara postura combativa que busca, como explica Mallimaci (2000), deslegitimar al mundo moderno. Ángeles, en una entrevista que tuvimos una noche en un bar, me comentó que “no queda otra que responder a la Tradición antes que a la estupidez”⁴⁶.

Hablan de una lucha *contra* ciertas cuestiones, tanto en el plano abstracto como en lo concreto, haciendo mención a casos puntuales a los cuales se enfrentan. Dos muchachas ilustran esto aludiendo a argumentos morales y religiosos. “Hoy nos tenemos que enfrentar a abortistas, al casamiento homosexual, a todo lo malo. Dios prohíbe porque está mal”. El grupo, al mismo tiempo, se vale del discurso biológico si bien éste es poco utilizado y muchas veces criticado por ellos (por ejemplo, cuando se abordó la cuestión de la evolución en las clases de doctrina, y se explicaba por qué era imposible). Morán Faúndes señala que “a través de la producción y utilización de discursos científicos seculares, [se] busca defender y consolidar modelos de sexualidad conservadores” (2012: 167). Esto sucede cuando se les pregunta por temas como el matrimonio igualitario, pues dicen: “en la actualidad, esto del matrimonio gay, bah, matrimonio... Hay cosas que no son relativas, que son así. Esto es inculto, está mal. Esta ley se desvía de lo natural”. Ante estas instituciones, leyes, grupos (como por ejemplo las abortistas), y frente a lo que perciben como flaquezas y debilidades humanas, buscan implementar “las instituciones del bien”, ya que las demás “desprecian a Dios y sus leyes”. La oposición al otro es justificada desde el lado de lo biológico y en relación a la ley divina, y busca ser revertida a través de la conversión, llevando al otro por el camino recto y alejándolo de la “inmoralidad y el desequilibrio de la era moderna”.

En el plano más abstracto, combaten el estilo de vida apegado a lo material imperante en las sociedades modernas, que se opone a la propuesta de la Tradición. “Luchamos contra el error del modernismo, contra el *mundo*, contra los otros, los demás, el

⁴⁵ Entrevista al padre Gutiérrez en la capilla, 2012.

⁴⁶ Entrevista a una joven del grupo realizada en la Ciudad de Buenos Aires, 2012.

demonio, la carne. Porque por lo que se ve en la televisión, las revistas, los carteles, en casi todos los ámbitos hay un estilo de vida materialista”⁴⁷, desarrolló una de las entrevistadas. En otras palabras y recurriendo a un discurso desde lo espiritual, el padre Juárez sostuvo que luchan “contra la sociedad que se olvida de Dios. El progresismo es inmoral, no tiene reglas ni ley, no tiene una verdadera trascendencia”⁴⁸. Este grupo conformaría lo que Mallimaci define como catolicismo “intransigente”, el cual “mira no solamente el pasado sino que frente a la crisis de la modernidad se ofrece como una de las alternativas de superación. A la propuesta de autonomía de la modernidad, la Iglesia opone la utopía de una sociedad fundada sobre bases cristianas” (1996: 87).

Dos de las jóvenes refieren a la necesidad de vencer las tentaciones y en relación a esto, restringen sus relaciones y movimientos en el espacio, “no juntarme con tal, no ir a determinado lugar. Si el otro no me aporta, no me junto más, porque me hace mal, y sólo rezo por su alma”⁴⁹, dice Lourdes. Su hermana Fátima, por otra parte, comenta que “no hay que ceder, no hay que exponerse por ejemplo yendo a los boliches. Hay que evitar la ocasión de pecado. Tenemos que tener conciencia de lo que se puede hacer”. Max Weber señala que “[l]as relaciones sociales, el 'mundo' en el sentido del lenguaje religioso, representan la tentación [...] por ser el lugar de los placeres sensuales, éticamente irracionales y desviadores de Dios” (1922: 429).

Quizás uno de los enfrentamientos principales es contra el cuerpo, pues como sostiene Weber “el impulso sexual, que vincula a las criaturas, representa la tentación más intensa” (1922: 470). Fátima apunta que “en cuanto a la carne, uno debe *hacerse violencia* a sí mismo por los hábitos, por la voluntad. Tener la recta intensión para evitar el pecado [...] Lo metódico ayuda”⁵⁰. Establecen así una división que contraponen el cuerpo y el alma, lo espiritual y lo material. La mortificación del cuerpo (que puede ser simplemente mediante la inhibición de ciertos impulsos) sirve para elevar el alma pues, como dijo un sacerdote de la Fraternidad, “no es reprimirse salvar el corazón”. En una oportunidad indagué acerca de la flagelación, a lo que la entrevistada aclaró que ella no realizaba esos

⁴⁷ Entrevista realizada en Martínez, 2012.

⁴⁸ Entrevista con el padre Juárez, 2012.

⁴⁹ Entrevista a Lourdes realizada en Martínez, 2012.

⁵⁰ Entrevista a Fátima llevada a cabo en Martínez, 2012.

actos pero que estaba segura de que muchos lo hacían, pues es una forma de sacrificio y ayuda contra las tentaciones.

La Fraternidad intenta conservar la “Iglesia de siempre” y seguir con lo que uno “conoció desde chico”, con lo seguro. El combate es *en* este mundo y *contra* los principios que imperan en él, buscando alcanzar la transformación del otro, ya que la modernidad es vista como contraria a Dios, inmoral y antinatural. Podríamos explicar su relación con la modernidad como un “ascetismo activo [que] funciona en el interior del mundo, al afirmar su poder sobre el mundo [...] intenta dominar lo que es animal y perverso por medio del trabajo en una “vocación” mundana (ascetismo intramundano)” (Weber, 1979: 51). Asimismo, el “ascetismo intramundano” descrito por el autor, obedece a Dios en primer lugar (tomando las leyes divinas como naturales), y concibe al mundo como lugar de pecado en el que uno debe probarse a sí mismo y ante Dios mediante la acción, renunciando a los placeres que lo terrenal presenta. Los aspectos “animales y perversos” mundanos, hacen que el medio que los rodea sea concebido como hostil, sucio e impuro (sobre todo cuando se hace referencia al orden moral), por lo cual veremos a continuación cómo los congregantes son socializados en este orden.

4. El orden moral en la Tradición

“Mi hermano siempre explicaba esto con el ejemplo del huevo. Si tengo un huevo y lo agujereo en dos lugares, y soplo para vaciarlo queda solo la cáscara, pero sola no sirve, está mal. Igual que sin la cáscara no se puede mantener, es casi imposible. Por eso es más fácil si se mantienen las formas. La cáscara sería la familia, lo que se habla, el deber, el comportamiento, la caridad...esto está generado por las formas. Las formas sirven para conservar el interior, que si no se desvanece, se pudre, se muere. La yema sería la fe, que está dentro del alma, que sería la clara”- Ángeles.

La Tradición es vivida en lo cotidiano pero se fortalece y enseña en lo privado. Quienes componen el grupo traducen este *ser* tradicional, y lo viven tanto dentro de los ámbitos puramente religiosos como fuera de ellos. Intentaremos entender qué significa “vivir según la Tradición”, para lo cual observaremos los roles atribuidos al hombre y a la mujer y, por consiguiente, el modelo de familia promovido. Las instancias educativas que el grupo posee apuntan a instalar este tipo de concepciones abordando la cuestión por medio de material teológico, soportes de lecturas recomendadas, y metáforas varias. Desde la congregación buscan reflejar los valores morales considerados tradicionales, y una de las formas de hacerlo es mediante los códigos de vestimenta.

4.1 El vestir y el cuidado de las *formas*

La vestimenta es uno de los modos por los que la Fraternidad promueve y enseña en el marco de una moralidad determinada. Emmanuel Sivan (1995) explica que algunos sectores religiosos dan importancia a estos códigos por considerarlos marcas de identidad. En este caso, la indumentaria podría entenderse como algo distintivo y característico. En una oportunidad, Amparo me comentó que las mujeres “eligen el uso de la pollera, es una convicción”; y, declaró, “usamos esta ropa por la tradición, las formas, la moral; es como una bandera, que hasta da rechazo a algunos, pero para nosotros es un orgullo”⁵¹. Es a su vez, uno de los rasgos que los diferencia de otras religiones. Lourdes intentó demostrarlo

⁵¹ Entrevista a Lourdes realizada en su casa en Martínez, 2012.

entre bromas diciendo que “las protestantes usan pollera, [...] pero tienen menos estilo, y lo suyo es más exterior, sin base sólida”⁵². El padre Gutiérrez, por su parte, sostuvo que “lo de los musulmanes ya es fanatismo, las mujeres se visten con deshonestidad, andan con bigote”⁵³.

Los miembros de la congregación utilizan un tipo de atuendo, el cual es diferente según el género, especialmente al momento de asistir a la capilla. Los hombres allí deben utilizar pantalón largo, pelo corto y mantener cierta formalidad. Así indicó a los niños una de las integrantes de la Segunda Orden de la Fraternidad, la hermana María Cecilia, en una de las clases sobre catecismo que presencié. Las mujeres, en cambio, utilizan pollera por debajo de las rodillas, mantilla, y cubren sus hombros y escote porque, como me dijo Fátima, “en la casa de Dios hay formas a guardar, tiene que haber decencia, modestia”⁵⁴.

Fuera de la capilla, a los fieles se les recomienda que vistan con “recato” y tapen las partes consideradas “impuras” como los hombros, la espalda, el escote y las piernas. La Fraternidad, como Ana María Bidegain sostiene al hablar sobre el catolicismo, “lucha contra la sensualidad y las costumbres y formas de vivencia de la sexualidad” (2006: 56). La mayoría de las jóvenes con las cuales me entrevisté integran las familias que promovieron la venida de Lefebvre al país, y tienen una fuerte participación en las actividades que realiza la congregación. El padre Juárez me recomendó que hablara con ellas “porque van a saber qué responder”. En general, todas conservan el uso de la pollera aun fuera de la capilla u otros espacios de la Tradición y visten según lo indicado, es decir, sin utilizar ropa demasiado ajustada, cubriendo las zonas del cuerpo antes mencionadas. Otras muchachas no necesariamente lo hacen de esta manera, adaptándose más a las tendencias de la moda, si bien respetan las vestimentas señaladas en los ámbitos y eventos de la congregación.

Por otro lado, los sacerdotes y las hermanas que conocí, utilizan indumentaria diferenciada tanto dentro como fuera de la capilla. Los primeros visten sotana negra, larga hasta los tobillos con una faja, y ropas litúrgicas como alba, casulla y manipulo a la hora de celebrar misa. Las hermanas usan sotana y cubren su cabello con un manto, tanto durante la

⁵² Entrevista a Lourdes realizada en su casa en Martínez, 2012.

⁵³ Entrevista al padre Gutiérrez realizada en la capilla Martínez, 2012.

⁵⁴ Entrevista a Fátima llevada a cabo en su casa en Martínez, 2012.

celebración de la misa, como en las actividades que se realizan en la capilla y en el cotidiano. Ambos sacerdotes con los cuales hablé me revelaron que:

Hay una preocupación por un vestido digno, que no sea provocativo, sin sensualidad. Los vestidos modernos no elevan ni al hombre ni a la mujer. Hay que vestirse bien, con pudor (por ejemplo, no usar un pantalón demasiado ajustado o ropa que deje ver las partes impuras...los hombres no pueden entrar de bermudas, por ejemplo). Es un principio que el vestido sirve para cubrir algo que conviene⁵⁵.

Ellos sostuvieron también que hay que vestirse,

según lo que la moral pide y la fe católica enseña [...] La mujer debe tapar hombros y brazos por pudor, usar pollera y mantilla porque la mujer atrae a la vista, se arregla el cabello y eso distrae, llama la atención [...] La Fraternidad muestra a hombres y mujeres cuales son las partes deshonestas. No es que son malas, pero son insidiosas, no se las debe mostrar, hay que tener pudor. Una cosa es mostrar belleza, otra es provocar⁵⁶.

Como podemos ver en las citas, el uso de ciertas prendas está relacionado con un orden moral, a tal punto que algunos miembros del grupo llegan a asociar el tipo de vestimenta con posibles comportamientos futuros considerados inadecuados, por lo cual creen importante inculcar el “buen hábito” desde edad temprana. Ángeles me contó en uno de nuestros encuentros lo siguiente:

Me tuvieron que explicar que no me podía subir al árbol como mis hermanos, porque, ¿Qué pasa? Usas pollera y se te ve la bombacha. Claro que no hay nada de impuro en que a una chiquita se le vea la bombacha, pero si se empieza así, después cuando se crece ¿Cómo le puedes explicar que eso está mal, que no puede andar mostrando por ahí? Se necesita protección para enseñar a las nenas. Enseñar cómo sentarse por el vestido, decirles que no se les vea la bombacha, que eso no es lindo. Hay que hacer fuerza para que se porten así [...] como dice mi mamá: hay que cuidar a la flor para que florezca bien⁵⁷.

Podemos observar la creencia profunda en la importancia del cuidado de las formas, ya que estas son las que permitirían mantener dicho orden, si bien el ejemplo anterior fue visto como “exagerado” por parte de sacerdotes de la Fraternidad. No obstante, veremos en

⁵⁵ Entrevista telefónica al padre Juárez, 2011.

⁵⁶ Entrevista al padre Gutiérrez en Martínez, 2011.

⁵⁷ Entrevista con Ángeles en un bar de la Ciudad de Buenos Aires, 2012.

el próximo capítulo que la valorización de estas también se manifiesta en el ritual y las performances que se despliegan en el culto litúrgico de la misa. Carlos Steil (2004) al abordar el tema de la memoria colectiva en el catolicismo tradicional en Rio Grande do Sul, señala que la cuestión que mejor expresa esta corriente es la identificación con la Pasión y el sufrimiento, constituyendo un catolicismo penitencial. Esta característica serviría para entender la permanencia de la Tradición en un mundo considerado “fuente de mal”. Dicha identificación, explica, es ritualizada (ampliaré la relación entre sacrificio, identificación y ritual en el capítulo siguiente). Sin embargo, creo que en el caso de esta congregación los códigos morales también ocupan un lugar central, haciendo a la formación de un sentimiento de pertenencia entre quienes componen al grupo.

En esta misma dirección, Mary Douglas (1966) expone que las ideas de suciedad e impureza están ligadas a una concepción del orden, la cual lleva a rechazar elementos considerados inapropiados para el mantenimiento del mismo. Estas ideas son trabajadas socialmente a nivel instrumental, mediante el cual se intenta ejercer influencia en los comportamientos del otro. La autora dice que las creencias refuerzan las presiones sociales y permiten preservar el orden por los supuestos peligros a los que se deberían enfrentar los transgresores. Por otro lado, agrega que estas “creencias-peligros” (portadoras de una fuerte carga simbólica) conforman un lenguaje de exhortación mutua ya que, si bien son utilizadas para constreñir a otros, uno mismo teme incurrir en ellas. A continuación, presentaremos cómo las instancias educativas de las que se vale la Tradición buscan guiar a los miembros del grupo hacia el orden moral deseado.

4.2 Educar en la Tradición

Michel Foucault habla de procesos disciplinarios que afectan directamente a los cuerpos mediante una “coerción ininterrumpida, constante” (1976; 126), permitiendo un control de las operaciones corporales e imponiendo una relación de docilidad-utilidad. La congregación estudiada presenta diferentes espacios de transmisión de “valores tradicionales” (los cuales pueden ser entendidos como mecanismos de disciplinamiento), tales como cursos de formación, seminarios, charlas a cargo de especialistas en distintas temáticas, retiros espirituales, encuentros comunitarios, jornadas y eventos. A su vez se

dictan regularmente clases de doctrina y catequesis en los centros de misa, e incluso poseen instituciones de educación formal.

Como señalé antes, la Fraternidad tiene una escuela en Mendoza, una en Córdoba a cargo de las hermanas de la congregación y otra en la Reja, Buenos Aires. Esta última fue aprobada de modo pleno hace aproximadamente 10 años, pero creada hace más de 12. Se quiso cerrar porque no hay suficientes medios económicos ni profesionales para mantenerla, pero las donaciones de los fieles y las peñas folklóricas que se realizan allí para recaudar fondos, permiten su continuidad.

Muchos de los que concurren a la capilla de Martínez, dedican parte de su tiempo a la enseñanza en la escuela del Niño Jesús y Santa Teresita. En la escuela, me contó Amparo, los niños “tienen la posibilidad de acceder a los sacramentos. Cuando van ahí no quieren ir a otra, no quieren faltar, les es como un castigo no ir, porque la pasan bárbaro, les encanta”⁵⁸. Allí se los educa en el catecismo y el latín, y se intenta educar en los “buenos valores”, tales como los de familia, vida, tradición, pureza. Me comentó que, aunque algunos sacerdotes recomienden que los niños no pierdan contacto con otros pequeños, ella prefiere “aislarlos y que crezcan espiritualmente, y ahí no hay nada que te turbe. Sino de chicos ven cosas que les empiezan a inculcar de Marx y eso, y de ahí es muy difícil”. Al trabajar sobre la educación en grupos religiosos, Roger Finke (2004) explica que las enseñanzas elementales que estos brindan, definen los límites organizacionales y establecen niveles de tensión con la cultura que los rodea. En este caso, se trata de una tensión que exalta los valores negativos del mundo moderno y, por lo tanto, la importancia del mantenimiento de la Tradición.

Los miembros de la Fraternidad cuentan, además, con otras instancias educativas más allá de la escuela. Los sábados por la mañana en la capilla Nuestra Señora de Fátima se dictan clases de catecismo, donde los niños aprenden las “Verdades de la fe” y son introducidos en “la costumbre y moral cristiana”. En una que pude observar, se enseñó el sentido del pecado: “el pecado mortal saca la gracia santificante, mata el alma y nos hace enemigos de Dios y amigos del diablo”, contaba la hermana que estaba al frente del curso, mostrando el dibujo de un niño con el corazón negro cuyo ángel de la guarda se encontraba

⁵⁸ Entrevista a Amparo en la capilla de Martínez, 2010.

llorando alejado porque el diablo había ocupado su lugar. Afirmó que “debemos hacer sacrificio y confesarnos por los pecados cometidos para ir al cielo directo”, y ejemplificó con tipos de sacrificios posibles:

Si tengo frío, lo siento, me callo y lo ofrezco por las almas del purgatorio. Si hay comida que no me gusta, la como para reparar todas las faltas que cometí porque quiero ir al cielo y no le voy a decir a mamá, voy a guardar silencio, y si digo que hago algo por sacrificio, éste ya no es completo. Si no me gusta sentarme al lado de ella, me siento con una sonrisa y no lo digo, eso es caridad y sacrificio. Hay que ir a la escuela por amor a Dios. Si veo la tele, que hay que intentar no ver mucho, y mamá me pide poner la mesa o ir a bañarme, obedezco.

Esta forma de educar nos remite a Weber, quien sostiene que hay una racionalización de una ética mediante un sistema de normativas, castigos y culpas por infracción al orden (contra mandatos y prohibiciones). Aquí viene el tema del pecado, que pesa sobre la conciencia, y del cual uno debe liberarse para poder alcanzar la salvación (Weber, 1922). El grupo, a su vez, busca esta salvación por medio de una presencia ascética en el mundo (Weber, 1979), permaneciendo dentro de un entorno que considera hostil con el fin de evangelizarlo.

En cuanto a los hábitos que incentivan desde la Tradición, podemos nombrar la cuestión de la división de actividades según el género. En una oportunidad, habiéndome acercado al espacio de la capilla para presenciar una clase de catequesis, la hermana María Cecilia le comentó a una nena de cuatro años que “es importante que una niña aprenda a cocinar desde pequeña”. Y hablando de actividades que los niños realizan en sus casas, agregó que “en la tele no siempre pasan cosas buenas, es mejor jugar o ayudar a mamá a cocinar”. Mónica Traducci explica que desde la educación religiosa “se rechaza el modo de vida contemporáneo cuyas influencias para los niños y jóvenes se ven poco saludables. Un lugar especial lo ocupan la crítica a los medios de comunicación [...] que promoverían la promiscuidad sexual y el rechazo a la autoridad” (1999: 12).

Un libro del sacerdote español Benjamín Martín Sánchez (2000), el cual forma parte de una de las lecturas recomendadas por la Tradición, señala ante el fenómeno de la televisión:

Nunca los enemigos del alma: el demonio, el mundo y la carne, nos hicieron tanto daño como el que nos hacen ahora con el terrible invento de la televisión. La televisión es algo tremendo: un arma poderosísima de una fuerza de persuasión incalculable. ¡Lástima que no la tengamos los cristianos para hacer apostolado! (Sánchez, 2000: 35).

El mismo, haciendo referencia a la educación expresa que:

El mejor educador de los niños y de los jóvenes es el que los entusiasma más por el valor de la virginidad y no los que les suelen hacer gráficos del cuerpo humano con demasiado realismo, que más bien los inducen al pecado. A los niños se les puede advertir, cuando van llegando a los 12 años, que a su edad, de doce a catorce años sentirán alguna sensación fea, o pensamientos malos, pero tales pensamientos no son pecado si uno los rechaza, pues sólo son pecado cuando se consienten [...] la unión sexual antes del matrimonio, las relaciones homosexuales y la masturbación son pecado grave (Sánchez, 2000: 17).

Las instancias educativas que poseen, parecen orientarlos hacia el mantenimiento del orden establecido, en la obediencia, el respeto a la autoridad e incentivan determinados modelos de familia, hombre y mujer. Asimismo, muestran una visión sobre la sexualidad como algo sucio, impuro y pecaminoso. Explican que la formación sirve como “arma para poder enfrentar los males de la modernidad”, y para poder responder ante cuestionamientos de quienes no pertenecen a la congregación. Estas instancias, además de guiar en la fe, ayudan a combatir tentaciones fortaleciendo el espíritu.

4.3 La noción de familia

En su trabajo sobre aborto y células tronco-embriónicas, Naara Luna (2009) comenta que la familia es concebida como formadora moral y de valores cristianos, ya que la secularización obligó a la religión a recluirse al ámbito privado. Los sacerdotes de la Fraternidad, sostienen que la familia es el núcleo básico de la sociedad y que es allí donde el niño crece y recibe gran parte de la educación, por lo cual es de una importancia decisiva. Los padres, por lo tanto, deben preocuparse por la formación tanto natural como sobrenatural, para “salvar el alma de los hijos, y de dar más y mejores pobladores para el cielo”. Según Ángeles,

la familia es como una pequeña sociedad. El hombre es un ser social, porque si está solo piensa solamente en sí [...] Dios hizo al hombre a su imagen y semejanza y nos pensó con otros. En el otro podemos ver la grandeza de Dios [...] La familia se forma sobre el corazón conyugal, siendo estos un solo cuerpo⁵⁹.

En las familias pertenecientes a la congregación, cada cual cumple su función, según sus supuestas capacidades físicas y psicológicas, siendo ellas las que condicionan los roles sociales que cada uno tendrá. A esto se le da una justificación de tipo natural y teológica. Esta institución “se compone del padre que es el proveedor, el que trabaja; de la mamá que puede trabajar, pero su función principal es ser madre y ama de casa, lo cual la llevará a la felicidad”⁶⁰, me contaba el padre Juárez. Fátima, quien optó por presentar la estructura de la familia de modo jerárquico, dijo que “primero está el padre que es la cabeza, el sustento, después la madre siendo el corazón del hogar, y luego los hijos. Entre los hijos el primero es el hermano mayor, por ser el responsable”⁶¹. Traducci señala que los modelos familiares propuestos por ciertos grupos religiosos hoy, se asemejan al modelo victoriano de familia descrito por Betty DeBerg, en el cuál “[l]os hombres eran vistos como los exclusivos proveedores del hogar [...] La ‘mujer virtuosa’ no tenía lugar en éste dominio, pero ella podía ser la reina del ‘divino hogar’, el refugio de los hombres, la ciudadela de la virtud y la pureza” (1999: 9).

Pierre Bourdieu señala que estos esquemas de pensamiento que dividen las actividades y cosas oponiendo lo femenino a lo masculino, son naturalizados e incorporados “en nuestros cuerpos y en los *habitus* de los agentes” (2010: 17) por medio de justificaciones de tipo biológico y mítico-rituales. Quienes integran la Fraternidad creen que el hombre se caracteriza principalmente por su fortaleza, y por la virtud de la prudencia, la cual es entendida como la capacidad de gobernar con responsabilidad y criterio. Asimismo, expresan que hay cosas que no le salen naturalmente, por lo que se lo debe ayudar como en el caso de la castidad. Según Fátima, “para el hombre todo esto es más difícil, porque ellos tienen una psicología más carnal y sensorial”; la mujer en cambio

⁵⁹ Entrevista a Ángeles en la Ciudad de Buenos Aires, 2012.

⁶⁰ Entrevista al padre Juárez realizada en Martínez, 2010.

⁶¹ Entrevista a Fátima realizada en su casa en Martínez, 2012.

“es más de los sentimientos, más de la entrega”⁶². Ángeles, al referir al rol de la mujer en el hogar, me comentó que,

la mujer es el corazón del hogar [...] la alegría, la femineidad [...] [se caracteriza] por su inteligencia, por su pureza y belleza, sin ser vulgar, sin sensualismo innecesario; entregándose a una sola persona, a quien Dios dijo, porque somos templo, por ser católicos y bautizados, y porque después va a ser templo de una sola persona. Sino no estoy cuidando a la familia [...] a la mujer hay que tocarla con un pétalo de rosa. La mujer es templada, se ve en las formas, es sensata. Ve qué quieren los demás, que todo sea dulce. A esto hay que apuntar. Se debe cuidar, resguardar, proteger⁶³.

Fátima me contó que “hoy en día está esta liberación de la mujer moderna que es negar la femineidad, negar la naturaleza. La mujer es llamada a ser madre, a ser el corazón del hogar, de la familia, de la sociedad. La vida no pasa por la felicidad [material]. Una no se realiza por ser empresaria”⁶⁴. En la cita anterior vemos como la Fraternidad enfrenta lo propuesto por las sociedades modernas como modelo de mujer válido, por medio de la “construcción de la identidad femenina [...] basada en la maternidad como aspecto esencial y diferenciador de su naturaleza femenina” (Bidegain, 2006: 57), conformando lo que la autora citada llama el proyecto de “domesticación femenina”, característico de las relaciones de género en el catolicismo.

Las familias de la Fraternidad suelen ser numerosas, y los matrimonios jóvenes en general tienen hijos desde los primeros años de casados. Esto sucede porque conservan una postura clara en oposición a la anticoncepción, y a que creen que la función de los padres en las familias es traer “más y mejores hijos para poblar el cielo”⁶⁵. Al abordar la cuestión de la anticoncepción para el catolicismo, Hilario Wynarczyk y Mario Costantino señalan que, si bien existe “una relatividad ideológica [...] acerca de la injerencia normativa de la Iglesia” (1997, 21) en lo relacionado a la reproducción, entre aquellos que presentan una participación mayor en la Iglesia la influencia de la misma en estos aspectos es más fuerte. Seguidamente podremos observar que, en relación al modelo de familia y al rol del hombre y de la mujer defendidos por la Tradición, la sexualidad ocupa un lugar fundamental.

⁶² Entrevista a Fátima realizada en Martínez, 2012.

⁶³ Entrevista con Ángeles en la Ciudad de Buenos Aires, 2012.

⁶⁴ Entrevista a Fátima en Martínez, 2012.

⁶⁵ Entrevista al Padre Gutiérrez en Martínez, 2011.

4.4 Concepción y manejo de la sexualidad

Como ya señalamos, existe una preocupación y un acento puesto sobre la idea de pureza. El texto de Douglas (1966) mencionado anteriormente expresa que alrededor de dicho concepto se estructuran sistemas simbólicos que determinan ciertos *status* sociales. Sostiene también que hay un llamado a la santidad y que para lograrla es preciso alcanzar la integridad. La santidad implicaría el atender a un orden determinado, dentro del cual se incluyen las reglas de moral sexual. Desde la Fraternidad, esta concepción sobre la pureza es enfatizada tanto en las distintas instancias educativas, como cuando se habla de juventud, noviazgo, familia, matrimonio, mujer y hombre. El material literario que reciben quienes integran la Fraternidad aborda los castigos que puede implicar el incumplimiento de mandatos ligados a la pureza, siendo así uno de los recursos utilizados con el fin de lograr la internalización de concepciones y comportamientos en materia sexual. Steil (1998) al trabajar sobre catolicismo, menciona que existe una profunda creencia en la recompensa o el castigo que puede traer un comportamiento luego de la muerte. La Tradición, siguiendo con esta descripción, utiliza diferentes recursos pedagógicos para solventar estas ideas y guiar a los creyentes en sus prácticas cotidianas.

El libro de Sánchez presenta, entre otras cosas, reflexiones sobre el problema de la “lujuria” entre los jóvenes, y argumenta que “[l]a joven no debe transigir jamás con ciertas libertades que llevan al pecado [...] ¡cuántas dispuestas a todo porque temen perder el novio! Y luego se han visto avergonzadas y abandonadas” (Sánchez, 2000: 23). La misma obra relata que,

[u]n buen padre de familia, dándose cuenta de que su hijo cedía al vicio de la impureza, le llevó [...] al departamento donde los enfermos por pecados deshonestos pagaban sus desórdenes entre espasmos atroces. A la vista de aquellos desgraciados [...] y al oír sus gemidos, el joven se sintió desmayar. Entonces el padre le dijo: he aquí las consecuencias de la deshonestidad; ahora, desgraciado, sigue el camino de la disolución [...] al momento se enmendó de sus vicios y fue ejemplo de morigeración (Sánchez, 2000: 15).

Existen, a su vez, innumerables fragmentos bíblicos en relación a éste tema, citados en varias oportunidades por miembros de la congregación o mencionados en materiales que

ellos utilizan, como por ejemplo los siguientes: “si uno se acuesta con otro hombre como si fuera una mujer, los dos cometen una cosa abominable; por eso serán castigados con la muerte y su sangre caerá sobre ellos” (Lev.20, 13); “[s]i un hombre se casa con una mujer [...] y no aparecen las pruebas de la virginidad de la joven, la sacarán a la puerta de la casa de su padre, y la gente de esa ciudad la matará a pedradas, por haber cometido una acción infame en Israel, prostituyéndose en la casa de su padre” (Dt.22, 20); “[s]i se sorprende a un hombre acostado con una mujer casada, morirán los dos” (Dt.22, 22 ss.); “¿[c]ómo voy a tomar los miembros de Cristo para convertirlos en miembros de una prostituta?” (Cor.6, 15); “[p]or eso los que viven de acuerdo con la carne no pueden agradar a Dios” (Rom.8, 8 y 13). Weber menciona que “aquel que infringe las normas divinas provoca el disgusto ético del dios que puso aquel orden bajo su protección especial” (1922: 354), creencia mantenida por la Fraternidad que vemos reflejada en las citas anteriores. Asimismo, el autor presenta que por parte del catolicismo hay una actitud ascética y de distanciamiento del mundo moderno, planteando “un desapego de los bienes terrenales” (1905: 15); observación también aplicable al plano de la moral sexual del grupo en cuestión.

En un encuentro que tuve con Fátima, ella señaló que “hay un llamado a la pureza y a la castidad: es el sexto mandamiento, se nos llama a dejar una huella [...] No hay un verdadero corazón sin sacrificio. Esta forma de vida es más difícil, lleva más tiempo de trabajo, es difícil de conquistar”⁶⁶. Mantienen una clara postura con respecto a las parejas jóvenes y al matrimonio, sosteniendo que los noviazgos traen ciertos peligros, ya que el “amor es ciego”; por lo cual, los novios deben vigilarse para no ser arrastrados por las pasiones. Como dijo el padre Juárez en una oportunidad, “el hombre es fuego y la mujer estopa, viene el diablo y sopla”⁶⁷. Creen que los jóvenes deben apuntar y prepararse para el matrimonio indisoluble, manteniendo relaciones castas, es decir, sin tener sexo antes del matrimonio, y a lo largo del mismo teniendo solo con el fin de procrear.

Según lo manifiesta el libro antes mencionado, de éste modo disminuiría la cantidad de divorcios pues habría verdadero amor en el matrimonio. El trabajo de Sánchez (2000) explica que, de no apuntar a la castidad, se puede perder el pudor y la vergüenza y caer en la lujuria, un “pecado torpe que envilece, degrada y esclaviza y también corrompe la

⁶⁶ Entrevista a Fátima realizada en su casa en Martínez, 2012.

⁶⁷ Entrevista al padre Juárez en la capilla Nuestra Señora de Fátima, 2013.

conciencia, y si no se cura a tiempo, luego tiene muy difícil remedio” (2000: 15). Comenta que antes se contraía matrimonio ante el altar y se prometía fidelidad, mientras que hoy muchos se casan por civil, existe gran cantidad de divorcios y numerosas mujeres quedan embarazadas antes de casarse. Este manejo de la sexualidad, por su implicancia sobre el gobierno de la propia corporalidad, puede enmarcarse dentro de lo que Foucault denomina como “tecnologías del yo, que permiten a los individuos efectuar [...] operaciones sobre su cuerpo y su alma, pensamientos, conducta, [...] obteniendo así una transformación de sí mismos con el fin de alcanzar cierto estado de felicidad, pureza” (1988: 22).

En resumen, creo necesario enfatizar la cuestión de la pureza, ya que es una clave para comprender cómo se vive “según la Tradición”, y porque a partir de ello es posible entender al grupo y parte del conflicto que éste tiene con otros sectores de la Iglesia y con las sociedades modernas. Por otro lado, podemos ver por qué la Fraternidad se enfrenta al mundo contemporáneo, pues conciben el culto al cuerpo (asociado directamente con la impureza) y lo terrenal, como algo que separa de Dios, algo que interfiere. La modernidad se centra en el cuerpo y la tierra, en lo material; transformándose así en un claro “enemigo”.

A lo largo del capítulo intenté mostrar cómo la vestimenta, la organización y concepción de familia, y las instancias e instituciones educativas, están basadas en una moralidad particular que define un modo de vida determinado. Esto se traduce, según vimos, en una preocupación que gira en torno a la sexualidad, creando un sistema de exigencias, requisitos y obligaciones a cumplir. Pasaremos a continuación a ver como el *ser* tradicional es ritualizado a través de la misa que celebrada por la Fraternidad.

5. Misa-centro y sello

Como destacué en la tercer sección, quienes integran la Fraternidad Sacerdotal San Pio X reconocen en la misa una de sus principales causas de lucha y diferenciación, por lo cual intento en este capítulo entender su importancia, conocer sus sentidos y características, y así ver cómo la Tradición es ritualizada.

La misa que celebra la Fraternidad es la Tridentina o Tradicional, también conocida como *Misale Romanum*. Fue codificada por el Concilio de Trento (1545- 1563) “que unificó el rito, y a partir de ese momento toda la liturgia se basa en ese Concilio, hasta el Concilio Vaticano II”, me explicó Ángeles. La celebración, a diferencia del *Novus Ordo Missae*⁶⁸, es en latín (lengua litúrgica del catolicismo), y en ella el sacerdote se ubica de espaldas a los fieles. Ésta posee diferentes momentos, gestos e implica el uso ritual de varios objetos. Se caracteriza por la vestimenta tanto de los laicos, como la del sacerdote y los monaguillos; la ubicación y las particularidades del altar (separado por la balaustrada que divide el espacio donde se encuentra el sacerdote del resto de la nave); los adornos y ornamentos (que suelen ser dorados); las expresiones y oraciones que pronuncian los presentes y los sacerdotes (todas ellas en latín y en muchos casos cantadas); entre otras cosas.

Gimenez Béliveau afirma que “la misa pre-conciliar es un instrumento fundamental para reafirmar la tradición, y por lo tanto la base sobre la que se sustenta la Fraternidad San Pio X” (2000: 284). Como se explicó anteriormente, la misa constituye una marca que diferencia a la Tradición de otros sectores conservadores del catolicismo (*Opus Dei*, Verbo Encarnado, etc.), y que la opone a los “progresistas” y “modernistas” de la Iglesia Católica. Es a partir de esta distinción que definen a estos grupos “conservadores” como de “línea media”. Explican que los últimos aceptan los cambios que el Concilio Vaticano II propone, los cuales modifican la liturgia, llevan a una pérdida de la fe, y van en contra de los valores

⁶⁸ Misa instituida por el Concilio Vaticano II que, según la Fraternidad, por ser en el idioma local, se presta a errores de interpretación por problemas de traducción, alejándose así de la verdad.

dogmáticos⁶⁹. Giménez Béliveau (2000) cuenta que para quienes integran la Fraternidad, el orden existente y sus reglas no son modificables, por ser considerados divinos.

La congregación rechaza los ritos que difieren de la misa “de siempre”, pues como explica su declaración fundacional (1974): “A la misa nueva corresponde catecismo nuevo, sacerdocio nuevo, seminarios nuevos, universidades nuevas, Iglesia carismática, pentecostal; todas cosas opuestas a la ortodoxia y al magisterio de siempre”. La celebración debe reflejar el cuidado y el respeto de las *formas*, y muestra la “santificación” de un orden, el respeto a la autoridad, y a quienes lo poseen (los sacerdotes). Giménez Béliveau hace referencia a esto sosteniendo que “[e]l uso del latín en las misas [...]: refuerza el orden constituido, marcando netamente la separación entre especialistas y no-especialistas” (2000: 287). Veamos entonces de qué manera la Tradición se encarna en el campo ritual que la Fraternidad establece como legítimo.

5.1. Misa Tridentina

En una clase de doctrina, el padre Juárez nos explicó que en la misa existen tres fases. Una primera para la purificación, purgar los pecados y prepararse al sacrificio (desde el comienzo de la celebración hasta el final del Evangelio); otra que es el ofertorio y canon que incluye la consagración⁷⁰; y, por último, la comunión que va desde el “Padre Nuestro” hasta el final. Comentó que el Concilio Vaticano II, al modificar la liturgia, no da espacio a estos tres momentos. “El centro del rito es la misa, y en ella la consagración, imitando a Jesús en el Jueves Santo con el pan y el vino siendo transformados en cuerpo, sangre, alma y divinidad, recibéndolo para que llegue a nuestro corazón”. Según un misal⁷¹ que me facilitaron en la capilla mediante el cual pude seguir la celebración, para concurrir a la “misa eterna” hay que presenciar la última parte de la misma. Si bien se debe participar desde el ofertorio hasta la comunión del sacerdote para cumplir con el precepto, recomiendan concurrir al rito de comienzo a fin.

⁶⁹ Los dogmas de fe conforman los fundamentos o puntos capitales de toda religión. Se creen revelados por Jesucristo a los hombres y son testificadas por la Iglesia.

⁷⁰ En el ofertorio se presentan el pan y el vino que serán transformados en cuerpo y sangre de Cristo. El canon es la parte de la celebración eucarística que contiene las palabras sacramentales que van desde el Prefacio hasta el Padre Nuestro. La acción por la cual un sacerdote que celebra la misa convierte el pan y el vino en el cuerpo y sangre de Cristo, es conocida como consagración

⁷¹ Es un libro litúrgico que contiene todas las partes y oraciones para la celebración del rito de la misa.

Las misas que presencié poseen ciertas características generales que no varían según el día o la modalidad de la celebración. Al entrar y salir de la nave, los fieles tocan el agua bendita ubicada al costado de la puerta, se persignan y realizan una genuflexión con la pierna derecha. La liturgia es casi totalmente en latín, excepto por las lecturas que hace el sacerdote y algunas fórmulas que recitan los presentes que son en español. El padre sólo gira hacia el público al momento de leer y cuando pronuncia las palabras “*dominus vobiscum*” (el Señor esté con ustedes), el resto del tiempo permanece de espaldas a los fieles. A lo largo de la celebración, suele tener las manos en posición de oración y sólo las separa al consagrar o leer. Alterna también las posturas, estando de pie, de rodillas o haciendo genuflexiones según la atención y el respeto que implique el momento. Durante la misa los fieles siguen con detenimiento el misal o bien observan al sacerdote.

En la consagración, el monaguillo, que viste tunicela blanca sobre alba negra y hace las veces de secretario o asistente del padre, acerca los recipientes que contienen el vino y el agua, y los otorga al sacerdote. Este último eleva su mirada con detenimiento hacia el pan y el cáliz que contiene el vino, y pronuncia unas fórmulas en latín mientras quien lo asiste hace sonar unas campanillas. Cualquier niño o joven de la Fraternidad que sepa en qué debe ayudar al sacerdote puede ser monaguillo. Muchas veces quienes llegan temprano a la capilla son invitados a cumplir ese rol. Tanto el joven como el celebrante, realizan una genuflexión con la pierna derecha en señal de reverencia cada vez que pasan por delante del sagrario, es decir, lugar del templo donde la hostia es guardada.

Al momento de la comunión, los presentes en estado de gracia⁷² que desean hacerlo se arrodillan ante la balastrada que delimita el altar. Allí el sacerdote deposita la hostia consagrada en la boca de los feligreses mientras el muchacho que lo asiste coloca la patena⁷³ debajo del rostro de los mismos. Algunos de ellos sostienen criaturas en brazos al momento de comulgar, por lo que se mueven con dificultad. Muchos de estos matrimonios jóvenes participan de las diferentes actividades de la capilla como doctrina o coro, lo cual me permitió mantener conversaciones informales en las cuales hablaron de su intención de

⁷² Estar libre de pecado y culpa, es decir, haber recibido el perdón por medio de la confesión y haber realizado sacrificio y penitencia.

⁷³ Plato o bandeja pequeña donde se deposita la hostia consagrada y utilizada exclusivamente en la misa.

formar familias numerosas, bromeado acerca de la cantidad de hijos que tienen en cortos períodos de tiempo.

La misa transcurre en un clima de respeto, solemnidad y seriedad considerables, ya que, como veremos seguidamente, la misma rememora el sacrificio de Cristo. A lo largo del ritual, notamos silencios prolongados que no son rotos a pesar de los ruidos provenientes de afuera de la capilla. Hacia el final, se rezan algunas oraciones a la Virgen, pidiendo intercesión para alcanzar la salvación, y los presentes se consagran a San Miguel Arcángel (patrono de la Iglesia y la lucha contra los demonios) rogando protección ante “el enemigo”.

La capilla ofrece misa los domingos y entre semana, aunque a estas últimas no concurren grandes cantidades de fieles (los días de semana no asisten más de 15 personas, que son en su mayoría mujeres y madres de familia). En el altar, los días de semana, están prendidas solo 2 de las 6 velas que hay, por ser la misa de menor complejidad litúrgica que la dominical. Al entrar pueden verse, del lado del altar, cortinas color bordó y ocre cubriendo las paredes, figuras de santos y vírgenes a los laterales, arreglos de flores y hojas y ornamentos dorados. Los feligreses se distribuyen por los bancos de manera desordenada.

Puntualmente, las misas semanales son más breves que las dominicales, no contienen cantos, y en ellas el sacerdote no predica. Éste viste una casulla color blanca (que simboliza la pureza del alma, la alegría y la vida eterna) con una cruz dorada y detalles bordó. Los días de semana el rito suele coincidir con las clases del gimnasio de enfrente, por lo que sobre el suave murmullo de las oraciones en latín y los rezos silenciosos, suenan las indicaciones de los instructores y la música electrónica.

La cuestión del silencio como forma de ascesis es analizada por Gustavo Ludueña (2002) para observar el caso de comunidades monásticas benedictinas. El autor sostiene que en este caso el mismo es tanto externo como interno, ya que permite la escucha de Dios, el distanciamiento de lo corporal y terrenal y la oración. Así, está ligado a la obediencia y a la disposición del cuerpo como “medio para” (2002: 76). A partir de las descripciones del ritual celebrado por la Tradición, podemos entender al silencio como práctica de distanciamiento al interior del propio mundo, como presencia ascética intramundana (Weber, 1979), pues mismo en un entorno que no es propicio para mantener

la concentración, los fieles congregados en la capilla disponen su cuerpo a la escucha y la oración.

En la semana, luego de las oraciones finales rezadas en español, el monaguillo y el sacerdote toman algunos objetos (copones, cálices, misal, Biblia) y salen por el costado del altar mientras el público permanece en callado. La puerta por la cual se retiran el celebrante y quienes lo asisten en las misas semanales, conduce a un pasillo que lleva a las habitaciones de la casa. La misma fue comprada por los miembros de la Fraternidad para que la congregación pudiera establecerse en el país. Cuenta con tres ambientes, uno de los cuales es utilizado como confesionario o para consultas, donde tuve muchas de mis entrevistas con los sacerdotes. Otro sirve para guardar las vestimentas y los utensilios utilizados en la misa y, además, hay una cocina. Al fondo del terreno hay una amplia sala donde se brindan clases de catequesis y doctrina. El portón que da a la calle permite acceder a la misma. Al costado de la capilla, al frente de la casa, hay un local donde venden libros, misales, CD de música clásica o sacra, rosarios, agua bendita; el cual es abierto al público después de las misas dominicales.

Los domingos, a diferencia de los otros días, hay dos turnos de misa matutina. El de las 11:30hs. es el de mayor convocatoria, y la celebración es, en éste caso, cantada. La misa de los domingos es considerada más sagrada y solemne, por lo cual posee elementos que la semanal no tiene. Todas las velas del altar están prendidas, y al momento de empezar el sacristán toca la campana reiteradas veces. La gente comienza a entrar en el templo. Las familias, los matrimonios, y demás congregantes llegan, en su mayoría, en autos que estacionan en los alrededores de la capilla.

Por ser ésta un lugar considerado sagrado, los fieles sociabilizan de las puertas para afuera, tanto antes del comienzo de la celebración como después de la conclusión de la misma. Quienes me reconocen dentro del templo (Amparo, José, el padre Juárez y otros de los integrantes del grupo con los cuales me entrevisté o compartí alguna actividad), hacen una reverencia con la cabeza y sólo me saludan una vez que estoy afuera. En relación a esto podemos volver a citar a Douglas, quien explica que “cosas sagradas y lugares sagrados deben ser protegidos contra la profanación” (1966: 20), por lo cual muchas veces los espacios y momentos son claramente delimitados y exigen un respeto determinado.

Los domingos, el sacerdote, que viste casulla verde con detalles dorados (el cambio en los colores de la casulla se debe al tipo de celebración, y está ligado también al calendario litúrgico⁷⁴), entra por la puerta principal y, escoltado por los monaguillos que cargan velas y esparcen incienso (que consiste en una preparación de hierbas aromáticas y aceites esenciales), se dirige hacia el altar. Los fieles entonan un canto en español, mientras el sacerdote toma un recipiente con agua bendita y junto con sus asistentes camina por el pasillo central rociando a los congregantes. El sacerdote y los laicos, durante el rito dominical, cantan en latín todas las partes de la misa (con excepción del canto de entrada y comunión, que son en español). En varias canciones entonan coros a dos voces. Los fieles van llegando a la capilla por tandas, y permanecen de pie en la puerta hasta que el sacerdote hace alguna pausa en su discurso entre los distintos momentos del ritual.

A diferencia de las misas semanales, la población es más heterogénea, y se puede ver una cantidad pareja de hombres y mujeres. El público es mayoritariamente adulto, aunque concurren algunos adolescentes y niños. Hay matrimonios jóvenes con 2 o 3 hijos, familias grandes, padres y madres mayores con algunos de sus hijos. Se congregan decenas de fieles (siendo más de ochenta hacia el final de la celebración), y muchos de ellos por no encontrar lugar para sentarse, deben quedarse parados. Intentan ir adelante cuando llegan y ocupar los primeros bancos, tal vez buscando mayor visibilidad. A lo largo del rito, algunas madres llaman la atención de sus hijos por mal comportamiento, aunque muchas veces son los hermanos mayores los que les hacen observaciones a los niños.

Al comienzo del sermón, el sacerdote hace anuncios sobre necesidades económicas que tienen en la capilla (promocionando productos para vender a beneficio de la congregación, o pidiendo colaboración para la compra de algún ornamento, etc.), sobre eventos o retiros, y luego dirige un mensaje que comienza haciendo referencia a las lecturas efectuadas. Un aspecto que llama la atención es que el eje de la prédica es similar a medida que pasan los años (pude ver esto al comparar homilias escuchadas en los primeros años de trabajo de campo, desde el 2010 hasta principios del 2011, y en los últimos, a principios del 2012 y 2013). El padre invita a los fieles a intentar vivir la fe y mantener las formas en lo

⁷⁴ El calendario litúrgico es el que marca los tiempos y celebraciones cristianas a lo largo del año. En el rito, los sacerdotes utilizan vestimentas de colores diferenciados según la época en la cual se encuentren, correspondiendo, por ejemplo, el color verde para el tiempo ordinario. De no ser así, puede vestir color púrpura o rojo.

cotidiano, llevando un estilo de vida cristiano. Otro rasgo interesante del mensaje dirigido a la feligresía, es que no refieren directamente a ningún acontecimiento del momento, ni a temas políticos o polémicos recientes, los cuales son abordados a la salida del templo o en clases de doctrina, seminarios o jornadas ofrecidas. Esto puede deberse a su búsqueda por distanciarse de los intereses y preocupaciones de hoy, o por una separación sagrado/profano. Las oraciones finales son en latín, y luego de ellas el sacerdote y los monaguillos se retiran de la capilla por el pasillo central.

Ksenia Sidorova al referir a los usos ceremoniales de lo verbal y al analizar el lenguaje ritual, explica que la comunicación con lo trascendental está en manos de especialistas, los cuales utilizan un lenguaje específico: “el lenguaje ritual empleado para la comunicación con lo invisible y lo inhumano no sólo es peculiar en su forma y significado, sino que también tiene reglas de uso diferentes a las de los lenguajes comunes (profanos)” (2000: 96). Si observamos la descripción anterior a la luz de este aporte, podemos entender esta restricción de los temas abordados, como modo de separación de lo correspondiente al plano divino, de los aspectos mundanos. El *silenciamiento* de temáticas de la actualidad está ligado, a su vez, al distanciamiento *del* y *en* el mundo.

5.2 *Missale romuanum* y *Novus Ordo Missae*

El padre Juárez escribió un trabajo comparativo entre la “Misa de Pablo VI” y la “Misa de siempre”, al cual se puede acceder en la página web de la Fraternidad. El mismo, citando a Lefebvre, explica que la misa constituye el “acto religioso más importante, [...] fuente de toda la doctrina católica, la fuente de la fe, de la moral” (Gomis, 2013: 9). En ella, el sacerdote es medio y representa al hombre ante Dios y a Dios ante el hombre, por lo cual exige cierta obediencia. El texto sostiene que la misa se realiza en memoria del sacrificio de Jesús en la cruz. Éste busca adorar y agradecer a Dios, refleja sumisión y pertenencia a Él, y sirve para reparar culpas y alcanzar la salvación. El cristianismo debería entonces estar sostenido por la renovación incruenta del sacrificio del calvario.

El trabajo cuenta que la Iglesia ve en el rito de la misa, la profesión y el baluarte de la fe, considerándola una respuesta práctica a la herejía y afirmando que el papado debería apoyarse en ella. El mismo San Pio X promovió el movimiento litúrgico para santificar y dignificar el templo, y marcó la importancia del mantenimiento de las formas. Dicho Papa,

sostenía que la misa debía tributarse para glorificar a Dios en primer lugar, y luego para la santificación propia. El texto del padre Juárez comenta que el Concilio de Trento al unificar y perfeccionar el rito, buscó combatir la “herejía Luterana” que impulsaba cambios en la fe, mientras que el Concilio Vaticano II al establecer cambios litúrgicos, pactó con el ecumenismo e instituyó una celebración semejante a la cena protestante.

A partir de este último se pasa a un rito comunitario y colectivo, lo cual trae la pérdida de autoridad sacerdotal. Para los miembros del grupo, solo el sacerdote debe tener acceso a lo sagrado, por ser él quien recibe el poder para consagrar. En la “misa nueva”, afirman, no se menciona la sacramentalidad del sacerdote, debilitando así el ministerio; cualquiera puede tocar los vasos sagrados (mientras que en la misa tradicional son los sacerdotes y monaguillos los únicos autorizados a hacerlo), leer las lecturas e incluso dar la comunión; ésta deja a un lado el latín (lengua que permite conservar la doctrina, aleja de la corrupción, y refiere al misterio y a lo sagrado); no existe la balausta delimitando espacio sagrado designado a los padres y ministros, desacralizando así a quien celebra, y equiparándolo a los feligreses. Notamos aquí como las relaciones sociales son traducidas en “espacios sociales” (Bourdieu; 1999), es decir, en un determinado uso del lugar físico según la posición o el rol de cada parte. La división de roles trasladada a lo espacial, refleja el acceso diferenciado a lo sagrado, por la posesión de capitales simbólicos ligados a lo trascendental (por parte de quienes *pueden* ocupar el altar), ya que, como sostiene Giménez Béliveau, “[s]on los sacerdotes los únicos afectados a la gestión de lo sagrado, el uso de la palabra que comunica con la esfera de lo trascendente es exclusivo de ellos” (2000: 287). La Fraternidad explica que el *Novus Ordo Missae*, es un rito ambiguo porque favorece la herejía, por lo cual no debería participarse activamente en él.

Un trabajo que una joven de la Tradición realizó para la Escuela del Niño Jesús y Santa Teresita, institución perteneciente a la congregación, explica que la misa tradicional constituye una “alabanza que debe tributarse a la Santísima Trinidad”. La misma, según el texto es,

un sacrificio en el cual se ofrece y se inmola incruentamente Jesucristo, Dios y Hombre Verdadero, bajo las especies del pan y del vino, por ministerio del Sacerdote

celebrante, para reconocer el supremo dominio de Dios y aplicarnos a nosotros las satisfacciones y méritos de su Pasión y Muerte⁷⁵.

El trabajo, al igual que el del padre, aborda las diferencias entre el *Missae Rommanum* y el *Novus Ordo Misae*, y caracteriza a la misa “nueva”, como una mera cena que no implica ninguno de aquellos “valores dogmáticos”:

Se circunscribe a la sola noción de “Cena” [...] todo esto no implica ni por asomo la presencia real [...] solo corresponde a la presencia espiritual de Jesucristo [...], tampoco habla de la verdad del sacrificio, sino que aferrándose al hecho de que es un sacrificio incruento, directamente se lo anula⁷⁶.

Como explicamos en capítulos anteriores, Steil (2004), al trabajar la relación de identificación que el catolicismo tradicional en Porto Alegre mantiene con las imágenes de los santos, sostiene que ésta expresa un fuerte vínculo que establecen los fieles con el dolor, el sufrimiento y la Pasión del santo y, en muchos casos, puntualmente con Cristo. En el caso de la Fraternidad, podemos comprender el respeto y cuidado del rito tridentino del mismo modo que el antropólogo mencionado entiende el vínculo entre el fiel y el sufrimiento, ya que la misa es la rememoración incruenta del sacrificio de Cristo.

En la misa instaurada tras el Concilio Vaticano II, sostienen, no se pronuncian las alabanzas que deben tributarse a la Santísima Trinidad, y “[la misma] se aparta de su verdadera senda, pues ya no se pone más el acento en la remisión de los pecados sea de los vivos, sea de los difuntos, sino en la nutrición y la santificación de los presentes”⁷⁷. Otra de las “deficiencias” que notan en el *Novus Ordo Misae*, es que en el caso del pan y el vino en la consagración, el cambio es solamente espiritual, pero no “substancial”⁷⁸. Para terminar, enumera algunos de los gestos o símbolos que quedan abolidos en esta nueva misa: muchas de las señales de la cruz, la ablución de los dedos sobre el cáliz (que impedirían el contacto de los dedos con lo profano), el dorado de los vasos sagrados, la purificación de los mismos, la consagración del altar móvil, de la piedra sagrada, las reliquias y la mesa, los tres manteles del altar, entre otras. Existe un cambio considerado “irreverente” al

⁷⁵ Trabajo realizado por Fátima para la escuela del Niño Jesús y Santa Teresita, en el año 2007.

⁷⁶ Ídem anterior.

⁷⁷ Ídem anterior.

⁷⁸ Según la Tradición católica, no sólo cambian espiritualmente el pan y el vino, sino substancialmente transformándose así en el cuerpo y la sangre de Jesucristo.

momento de la comunión, pues esta se puede recibir de pie y en la mano, cuando consideran que debe recibirse de rodillas (demostrando respeto, reverencia y sumisión a Dios) y en la boca (por considerar que las manos pueden estar contaminadas y el gesto de recibimiento con ellas puede ser irrespetuoso). Douglas (1966) explica que la idea de polución intenta influenciar el comportamiento de los otros y a su vez puede ser utilizada para la reivindicación de *status*. Esto es visible en las descripciones anteriores, ya que el escrito sostiene que solo los sacerdotes pueden tener contacto (luego de las purificaciones y abluciones necesarias) con lo sagrado. El trabajo comparativo de la joven sostiene que las características *Novus Ordo Missae* “confirman injuriosamente la implícita negación de la fe en el augustísimo dogma de la Presencia Real de Cristo en la Eucaristía”⁷⁹. Concluyen que esta misa se aleja de la Teología Católica, y es “un equívoco” pues da lugar a interpretaciones diferentes y contradictorias, por lo que dogmas eucarísticos pueden ser afirmados y negados al mismo tiempo.

5.3 Poder sacerdotal

En la Fraternidad Sacerdotal San Pio X la cuestión de la autoridad es de gran importancia: determina diferencias de estatus, ordena jerárquicamente, y establece una separación marcando límites entre los que la poseen y los que no. Esto nos lleva a pensar nuevamente el *afuera* y el *adentro*, tal como vimos en capítulos anteriores, pues excluye a algunos de la posesión del capital simbólico, mientras legitima a otros como portadores del mismo, dándoles autoridad.

Los entrevistados coinciden en que el poder proviene de Dios y explican que “da una investidura” a quien lo posee. Lourdes me comentó que “[e]l poder es divino”, y el padre Gutiérrez agregó que Dios “se lo da a ciertos hombres”. Podemos imaginar, a partir de estas palabras, el respeto que suscita la posesión del poder en los miembros de la Fraternidad. Al ser “divino”, y haber sido otorgado a algunos por parte de Dios, la autoridad es aceptada, al punto tal que no se cuestionan ciertas organizaciones como la familiar y eclesial, considerándolas como naturales.

⁷⁹ Trabajo de Fátima para la escuela del Niño Jesús y Santa Teresita, del año 2007.

Quienes poseen la autoridad, según la congregación, son los encargados de ordenar y guiar, llevando al otro a Dios, al bien. El padre Gutiérrez sostiene que “[e]n la Iglesia [está] el sacerdote para ordenar a los fieles, llevándolos a Dios”, y una joven amplia diciendo que,

[I]os clérigos en la Fraternidad son diferentes, se distinguen de los que se visten de civil. Usan sotana para verse diferentes porque tienen un poder diferente [...] Son elegidos en la sociedad y más elevados. Exigen otro comportamiento, reverencia y respeto porque es alguien distinto. Escucharlos es una bendición, por lo que hay que cuidar qué se habla y cómo⁸⁰.

Vemos en la cita anterior cómo la vestimenta, al igual que el uso del espacio, funciona como dialéctica de sacralidad, es decir, como distinción que expresa las diferencias de estatus y poder. Me explicaron a lo largo de mi trabajo de campo, que por tradición “en la ordenación el obispo pasa el poder que él recibió cuando fue ordenado por otro obispo, y así hacia atrás hasta llegar a los apóstoles; es decir que [éste] viene de Jesús, confiere el carácter sacerdotal, y tiene la capacidad interior y espiritual de obrar en los sacerdotes”. El padre Gutiérrez, sostuvo que:

El sacerdote en los sacramentos es la autoridad por ser intermedio de Dios, por tener carácter sacerdotal, recibido en los sacramentos que dan poder [...] Se puede [siendo sacerdote] llevar [al otro] a la gracia sobrenatural. [Existe la s]oberanía natural para el orden social orientado al bien común, y es igual en la vida espiritual⁸¹.

El tema del poder queda manifiesto en la división del templo (altar-nave), en la diferencia existente entre las funciones que tienen a lo largo de la celebración los laicos y los sacerdotes, en las vestimentas utilizadas (el sacerdote usa ropas litúrgicas, mientras que los laicos visten “de civil”), en el acceso a lo “sagrado”, en la relación con lo divino (el sacerdote es quien puede vincularse directamente con ello), en el trato que recibe cada parte que participa de la misa. Si bien en la misa esto aparece explícito por las diferencias visibles, estas se mantienen en el cotidiano, pues los sacerdotes son tratados de un modo especial incluso fuera de los espacios que posee la congregación (tal es el caso de los

⁸⁰ Entrevista con una de las jóvenes de la Fraternidad llevada a cabo en febrero del 2012 en su casa en Martínez.

⁸¹ Entrevista con el Padre Gutiérrez, realizada a fines del 2011 en la capilla de Martínez.

encuentros con laicos de la congregación que estos mantienen fuera del ámbito de la capilla como las cenas en casa de familia, donde el sacerdote es escuchado y respetado en la mesa, teniendo el resto de los participantes que cuidar el lenguaje, guardar silencio en determinados momentos y mostrar reverencia).

Entre los que componen el grupo, existe un fuerte sentimiento de pertenencia, acentuado por el mantenimiento de las formas, la moral y las tradiciones, explicitadas, sobre todo, en la misa. Ésta última, según Giménez Béliveau, “reactualiza cotidianamente los principios fundadores del grupo, funciona también como un elemento fundamental de cohesión de sus miembros” (2000: 286). El hecho de que la misa sea la principal diferencia que ellos señalan al compararse con otros grupos del catolicismo, nos indica la centralidad que tiene para los miembros de la Fraternidad. Se definen así por oposición a quienes la practican de otro modo. El rito conforma una marca característica, un sello distintivo, que da identidad a quienes integran la Tradición. Es también, según los entrevistados, una de las principales causas que generan adhesión al grupo.

Los objetos, la vestimenta, la distribución del y en el espacio, y los momentos o gestos que se dan a lo largo de la celebración, permiten conservar un determinado orden social. A lo largo de la misa se busca enseñar en una “moral” que se traduce en una organización familiar particular, en una forma de relacionarse según género, en un compromiso frente a ciertas reivindicaciones, en actitudes y comportamientos. Victor Turner sostiene que uno de los principios del ritual es “hacer aparecer” o “revelar” (1969: 37), y explica cómo los mismos permiten comprender procesos y estructuras sociales. En el caso de la Fraternidad, vemos como la misa “revela” éste orden. La misma instituye una lógica y marca un rumbo que será adoptado en las diferentes actividades de quienes componen y adhieren a la Tradición, tanto en las que estos llevan a cabo en la capilla, como en las que realizan en el día a día.

6. Conclusiones

Una de las consecuencias que trajo la celebración del Concilio Vaticano II fue la aparición de movimientos, grupos laicales y congregaciones que nacieron en reacción a ciertos puntos tratados por el mismo. Giménez Béliveau, al trabajar sobre estas agrupaciones, explica que “las pertenencias comunitarias priman por sobre los lazos con la institución” y agrega que las mismas “en general surgen para hacer frente a las necesidades de los laicos” (2008: 3). En este sentido, en nuestro país, así como en otros, existieron sectores que exacerbaban las tendencias de distintos puntos abordados por el Concilio, sobre todo en lo referente a opciones sociales y políticas. Hubo entonces una radicalización político-ideológica que trajo la implicación de estos actores en el área pública.

El caso que aquí abordé se cuenta dentro de los movimientos gestados a partir del Concilio, aunque, como muestro a lo largo de la investigación, esta congregación es creada en oposición a él. La Fraternidad busca explícitamente que se vuelva a “la Iglesia de siempre”, definiéndose en contra de las tendencias de *aggiornamento* que adoptó Roma a partir de la década del sesenta. Actualmente, quienes componen el grupo continúan manteniendo dicha postura, luchando contra el pacto con la modernidad. Esta opción es radical al punto que el vínculo con el Vaticano sigue siendo endeble a pesar de las aproximaciones acontecidas desde el año 2009. Si bien se abrieron instancias de diálogo, se mantienen firmes exigiendo el regreso de la Iglesia a la Tradición. El convencimiento por parte de la congregación es tal que se autoconciben, incluyendo en el colectivo a otros con ideas y búsquedas semejantes, como la Tradición misma.

En el trabajo intenté, a través de los distintos capítulos, entender el significado del *ser* tradicional. Así, referí a los hechos históricos que identifican como fundantes, y cuestiones que hacen al grupo definirse y diferenciarse de otros. Observé qué implica vivir según la Tradición, y cómo ello trae aparejado una moralidad determinada que afecta la vida cotidiana. Hacia el final del trabajo, me concentré en cómo se ritualiza la Tradición, analizando en profundidad la misa celebrada por la Fraternidad. Es posible ver a lo largo del escrito qué implicancias presenta el estilo de vida propuesto y defendido por la

congregación, comprender el significado que “la Tradición” tiene para ellos, y el vínculo que plantean con el *afuera*.

La apelación a una tradición por parte del catolicismo aparece como una opción identitaria ante el pluralismo presentado por la modernidad (Steil, 2001), ofreciéndose como alternativa para el entendimiento de la realidad, y como un modo de inteligibilidad del mundo que crea y recrea lazos constantemente. En efecto, entre los integrantes de la Fraternidad existe una fuerte unión, un sentimiento de pertenencia sostenido, entre otras cosas, por el hecho de “ir para un mismo lado: para el lado de la Tradición”, es decir, por un acuerdo en el modo de habitar y enfrentarse a la realidad. En palabras de Steil, “[l]os lazos sociales son construidos y cimentados por la religión, que produce un fuerte consenso sobre valores y visiones del mundo” (1998: 3). De este modo, se produce una cosmovisión determinada y un sistema de prácticas que le dan sentido.

Según Hervieu- Léger (1996), que se recurra a la idea de Tradición nos habla de una búsqueda de continuidad en la inserción dentro de una línea de creyentes (refiriendo a un mito de origen), y funciona como una herramienta que otorga significado al presente. La narración de ciertos acontecimientos de la historia por parte de quienes integran la congregación, de modo tal que podrían ser considerados como “mito de origen”, lleva a la creación de una identidad. Vemos así como el control sobre la “memoria colectiva” hace a la conformación del grupo. Esto a su vez, se conecta con una clara idealización del pasado (tiempo histórico deseado) que lleva a una búsqueda por volver a él. Esta es otra de las características típicas de sectores conservadores. El pasado es el depositario de una mirada romántica expresada en una memoria selectiva que resalta ciertos episodios en detrimento de otros.

La Fraternidad no solo nace de forma reactiva al Concilio Vaticano II, sino que incluso plantea un regreso hacia un pasado en el cual los valores imperantes, según ellos, se condecían con los valores cristianos. El Concilio Vaticano II se constituye, en cambio, como momento fundacional de otro tiempo, pues pacta con la modernidad alejándose de los “valores eternos”, y es a partir de éste y como salvaguarda de esos valores, que surge la Fraternidad. A diferencia de éste, el Concilio de Trento es considerado como momento ideal por representar la defensa de la Iglesia y el cristianismo. Por ello los integrantes de la congregación, continúan con la celebración de la misa Tridentina, instaurada a partir de

dicho Concilio, la que refleja el mantenimiento de un orden y una liturgia tradicionales. La referencia a estos hechos en las narraciones es uno de los puntos que les permite definirse como la Tradición.

Asimismo, la presentación de distintas actividades dentro y fuera de la capilla, contribuye a la formación de estos relatos y a fortalecer la unidad grupal. Las opciones que se ofrecen funcionan para la difusión, la enseñanza y la incorporación de roles y moralidades, reflejando una fuerte sacralidad y un respeto al orden establecido. A su vez, estas les permiten diferenciarse e identificarse como un colectivo, y fortalecer el sentimiento de pertenencia. Es en esta dinámica social donde se construye un nosotros y un ellos.

Así, las luchas promovidas desde la Fraternidad posibilitan una separación del entorno y buscan hacer a la continuidad de la “Iglesia de siempre” promoviendo un “estilo de vida cristiano”. Para ello se despliegan mecanismos que facilitan la conservación del orden. Los espacios de sociabilidad, en muchos casos, terminan limitándose a los propuestos por la congregación produciendo, de este modo, una fuerte cohesión entre los laicos, que ayuda a resistir y enfrentarse al *afuera* hostil sin ceder ante las tentaciones que éste presenta.

Los miembros de la Fraternidad con quienes me entrevisté se llaman a sí mismos conservadores, y sostienen que no consideran que el mismo sea un término peyorativo. Creen que la Iglesia en sí es conservadora, o al menos debería serlo, y presentan la necesidad e intención de continuar con el cristianismo “como fue en el pasado”. De este modo, se enfrentan a instituciones y leyes que consideran antinaturales por ser “contrarias a Dios y sus reglas”, es decir, aquellas asociadas a los “valores modernos”.

En esa línea, argumentan que hoy en día no sólo la Iglesia sino la sociedad en general perdió la noción de lo que es correcto, explicando cómo esta se alejó del resguardo de las “buenas costumbres”. En el mismo sentido, el término “ascetismo intramundano” (Weber, 1979) refleja claramente el vínculo que la Fraternidad mantiene con su entorno. En efecto, el concepto es utilizado para señalar la presencia de ciertos grupos religiosos en un espacio cuyos principios se consideran opuestos a los que ellos plantean. Por ello, desde la congregación se rechazan los valores que priman hoy en día, pero permaneciendo en el mundo que los contiene con el único fin de transformarlo. Ángeles en una entrevista

explica que “esto genera un choque por uno estar en el mundo sin ser de él”⁸². De ahí que sostengan que deben mantenerse fieles rompiendo con los principios modernos. El cuidado de las formas permite esa distancia necesaria para preservar el orden correcto y enfrentarse a los cambios y al “progresismo”.

La Tradición se ofrece como alternativa al rumbo tomado por la sociedad moderna y por la Iglesia. Según quienes la componen, tras el Concilio Vaticano II la tendencia predominante que lideró el catolicismo fue la “progresista” y “modernista”, tendencia que se refleja en prácticas e ideas como el ecumenismo, la libertad religiosa, la colegialidad, y la instauración de la “misa nueva”. El ecumenismo y la libertad religiosa, son ideas concebidas como peligrosas por permitir la difusión de “religiones falsas” y la adoración a otros dioses alejándose de la Verdad. Esto demuestra que la Tradición se piensa como única posibilidad, no solo con respecto a otros credos, sino al interior del propio catolicismo, ya que creen que las opciones elegidas por Roma son erróneas. En esta dirección, la colegialidad minaría la autoridad papal, y traería aparejado un quiebre en la estructura interna de la Iglesia. Es así que una de las conclusiones a las que arribé a lo largo del trabajo es que la conservación y el respeto a las jerarquías constituyen puntos clave para la congregación, ya que sostienen que “el poder es divino, Dios lo da”.

La visión mantenida respecto a lo que se considera que corresponde a los diferentes miembros de la congregación, se nutre de recursos que facilitan el cuidado de varios aspectos. El acento es colocado en las formas, señalando la búsqueda por el establecimiento de una moralidad determinada, para lo cual se valen de ciertos mecanismos que “disciplinan los cuerpos” (Foucault, 1976) que intentan instaurarla por medio de ellos. La vestimenta es uno de los instrumentos en cuestión, pues explicita las diferencias según género, la visión de la sexualidad, y los papeles que cada integrante del grupo tiene. A su vez, ésta es vista como un sello que los define, siendo portada como bandera del grupo y componiendo una marca identitaria. Así, el cuerpo se transforma en un lenguaje expresivo de esta característica distintiva.

La Fraternidad ofrece también instancias que buscan instruir sobre la doctrina. Sus prácticas apuntan a la conservación del *status quo* y al respeto a la autoridad, pretendiendo

⁸² Entrevista realizada en la Ciudad de Buenos Aires, 2012.

enseñar cuáles son los roles estipulados y revelando las “verdades teológicas”. En esa dirección, tanto los espacios formales como los informales que brinda la congregación fomentan el sentimiento de pertenencia entre sus integrantes. Por otro lado, el modelo de familia que defienden, presenta una jerarquía determinada que tiene a la cabeza al hombre, y dictamina lo que corresponde hacer a cada miembro, justificando esto por medio de una apelación al “orden natural señalado por Dios”. Es ésta la instancia de enseñanza primera dentro de la que se debe educar a los hijos en la Tradición y en los valores cristianos. Este tipo de organización familiar refleja el cuidado del orden, y se ofrece como opción diferencial ante otros modelos existentes.

Se predica también el concepto de pureza, que es utilizado para referir a una forma de vivir la sexualidad que lleva a un determinado modo de habitar el cotidiano. Esta idea ejerce una influencia en los comportamientos de los sujetos restringiendo, muchas veces, las amistades y las actividades de ocio al interior del propio grupo. La moralidad sostenida resulta opuesta a lo material, lo corporal y lo terrenal, aspectos que caracterizan, según explican, a la modernidad.

El Concilio Vaticano II trajo también modificaciones en la celebración de la misa que dejan en claro la pérdida del cuidado de las formas, el quiebre de ciertos principios morales, y la falta de respeto a lo establecido. Victor Turner, al tratar la cuestión del ritual, afirma que una de sus funciones es la de “revelar” (1969: 37). Tanto la “nueva misa” como la Tridentina, “revelan” una cierta tendencia, hablan de una elección, un posicionamiento ante el mundo, y un modo de expresar la verdad de la Iglesia.

La misa celebrada por la Fraternidad, al ser la codificada por el Concilio de Trento, presenta un alto nivel de solemnidad que queda manifiesto en los silencios prolongados, los movimientos controlados y la indumentaria utilizada, la adecuación al espacio que deben presentar quienes entran en la capilla, el cambio de posturas, las abluciones y purificaciones, la estructuración de las diferentes etapas del ritual. Es notorio cómo el momento de la misa permite conservar roles estipulados, lo cual se refleja incluso en lo espacial. Existen, por ejemplo, lugares que son ocupados solo por quienes tienen autorizado el acceso y contacto con lo sagrado, dependiendo del papel que cada parte tenga en la celebración, y de su género. Esto nos permite pensar que existe un sistema articulado alrededor de ella que expresa la cosmovisión que el grupo posee.

Los temas que se plantean en el sermón hacen visible la separación de lo sagrado y lo profano, ya que no son abordadas temáticas ligadas a cuestiones políticas o temas de actualidad, y el rito pretende educar en lo referente al “estilo de vida católico”, hecho que le da un sentido de carácter pedagógico. Así, la misa constituye la marca principal que diferencia a quienes componen el grupo de otros sectores. Es, a su vez, una de las causas de lucha y un sello distintivo que da identidad, y genera un fuerte sentimiento de unión entre sus miembros. La congregación conserva y promueve lo considerado como divino. La celebración debe reflejar el mantenimiento y respeto de las formas, y mostrar la “santificación” de un orden. Ésta es, al mismo tiempo, la riualización del *ser* tradicional.

Por ello considero que mediante la observación del ritual es posible lograr entender varios aspectos que la Fraternidad presenta. Por un lado, la misa es una de las prácticas que la congregación defiende como causa, ya que a través de ésta se separan de las tendencias adoptadas por la Iglesia luego del Concilio. Asimismo, contribuye a la unidad grupal por ser una instancia de formación. Finalmente, en la misa se ve reflejada la moralidad que la congregación sostiene, su misión y postura ante el mundo.

Para concluir, se puede ver que la modernidad es directamente asociada a lo material y corporal, mientras que la Tradición es ligada a lo espiritual y divino. Se sostienen, por lo tanto, modelos y visiones conservadoras de familia, hombre, mujer y sexualidad, que contrastan con leyes, propuestas y prácticas de la actualidad. Mantienen esta distancia sin separarse de un mundo que consideran *sucio* y “fuente de mal” con el fin de evangelizarlo, y a modo de sacrificio. De esta manera, la Tradición conforma un modo de habitar la modernidad que implica y busca conservar cierta moral, y se traduce en un estilo de vida particular.

Si bien el trabajo intenta ser un acercamiento al entendimiento de la congregación, presentando nuevos interrogantes y pretendiendo abrir debates en torno a sectores del catolicismo con tendencias preconciarias, la tesina no profundiza en el análisis de aspectos económicos, o de las vinculaciones y orientaciones políticas de quienes componen el grupo. De ahí que para futuras investigaciones puede resultar interesante profundizar acerca de sus formas de intervención en el área pública, y su postura y relación al interior de la propia Iglesia. Por último, podrían estudiarse con detenimiento las instancias

educativas y de formación de la Fraternidad, como otro valioso aporte a la comprensión de estos fenómenos.

Busqué comprender cómo la Fraternidad resuelve la tensión que le genera vivir en la modernidad. Ante el interrogante por el sentido que tiene la Tradición, presenté los mecanismos a los cuales se recurre para mantener esta postura, como son el ritual, el relato histórico y los mandatos morales, lo que genera una forma de identificación afectando el cotidiano.

Ser la Tradición es oponerse a los principios modernos, es un modo de estar en el hoy apelando a un pasado y ritualizando lo que es concebido como bueno y verdadero. Al mismo tiempo, implica preservar y promover una moralidad centrada en el cuidado de las formas mediante mecanismos disciplinarios. Es por ello que el grupo posee un doble vínculo con la modernidad y sus valores, ya que se define *contra* pero surge *en* ella, es decir que para poder existir, la Fraternidad debe poder elegir habitar el hoy *desde* la Tradición. Los miembros de la congregación transitan dicha tensión buscando afirmarse en esa identidad que construyen día a día a través de sus diversas prácticas, rituales y modos de sentir, para ser así la Tradición.

Bibliografía citada

- ALBERIGO, Giuseppe. (1993) *Historia de los Concilios Ecuménicos*. Ed.: Sígueme, Salamanca.
- BERMAN, Marshall. (1988) *Todo lo sólido se desvanece en el aire*. Ed: Siglo XXI, España.
- BIDEGAIN, Ana María. (2006) “Otra lectura sobre las relaciones de hombres y mujeres en el Catolicismo”. *Sociedad y Religión*, Vol. 18, N°26/27. p. 39-70.
- BOURDIEU, Pierre. (2010) *A Dominação Masculina*. Ed: Bertrand Brasil, Rio de Janeiro.
- BOURDIEU, Pierre. (2007) *El sentido práctico*. Ed.: Siglo XXI, Argentina.
- BOURDIEU, Pierre. (2013) *La miseria del mundo*. Ed.: Fondo de Cultura Económica, Argentina.
- BPURDIEU, Pierre. (1999) *Las herramientas del sociólogo*. Ed.: Fundamentos, España.
- BOURDIEU, Pierre. (2008) *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*. Ed.: Akal, Buenos Aires.
- CABRERA, Paula. (2001) “Nuevas prácticas. Nuevas percepciones. La experiencia de la Renovación Carismática Católica”. *ILHA Revista de Antropología*, Vol. 3, N° 1. p. 121-137.
- CONSTANTINO, Mario y WYNARCZYK, Hilario. (1998) “Planeamiento familiar, creencias católicas y actitudes. Un estudio mediante encuestas a matrimonios que concurren a misa en dos partidos de la Provincia de Buenos Aires”. Informe de Investigación auspiciado por CIAS-Adveniat. Ed.: Steirensis y Asociados, Buenos Aires.
- DEBERG, Betty. (1999) *Ungodly women: gender and the first wave of American fundamentalism*. Ed.: Fortress Press, Minniapolis.
- DI STEFANO, Roberto y ZANATTA, Loris. (2000) *Historia de la Iglesia argentina. Desde la Conquista hasta fines del siglo XX*. Ed.: Grijalbo Mondadori, Buenos Aires.
- DI STEFFANO, Roberto. (2011) “Por una historia de la secularización y de la laicidad en la Argentina”. *Quinto Sol*, Vol. 15, N° 1.
- DONATELLO, Luis Miguel. (2010) *Catolicismo y Montoneros. Religión, política y desencanto*. Ed: Manantial, Buenos Aires.

- DONATELLO, Luis Miguel. (2010) “¿Católicos dogmáticos de “clase alta”?”. *Sociedad y Religión*, Vol. 20, N°32/33. p. 99-107.
- DOUGLAS, Mary. (1966) *Pureza e Perigo*. Ed.: Perspectiva S.A, São Paulo.
- ESQUIVEL, Juan Cruz. (2010) “De injerencias y autonomías: Los acuerdos entre el Estado y la Santa Sede en Argentina”. *Laicidad y Libertades*, Vol. 1. p. 115 – 140.
- ESQUIVEL, Juan Cruz. (2009) “Estado e Iglesia Católica en la Argentina reciente: los términos de una compleja relación (1976-2007)”. *Revista Ayer - Historia Contemporánea*, Vol. 1. p. 103 – 132.
- FINKE, Roger. (2004) “Innovative Returns to Tradition: Using Core Teachings as the Foundation for Innovative Accommodation”. *Journal for the Scientific Study of Religion*. p. 19-34.
- FOUCAULT, Michel. (1999) *Tecnologías del yo*. Ed.: Paidós, Barcelona.
- FOUCAULT, Michel. (2002) *Vigilar y Castigar*. Ed.: Siglo XXI, Buenos Aires.
- GIMENEZ, Verónica Béliveau. (2007) “Carreras militantes. Comunidades católicas y formación de los sujetos en Argentina”. *Ciencias Sociales y Religión*, N° 9. p. 31-58.
- GIMÉNEZ, Verónica Béliveau e IRRAZÁBAL, Gabriela. (2010) “Católicos en Argentina: hacia una interpretación de su diversidad”. *Sociedad y Religión*, Vol. 20. p. 42-59.
- GIMENEZ, Verónica Béliveau. (2002) “Disoluciones y recomposiciones del lazo social: comunidades católicas como núcleos de sociabilidad intensa”, en *La religión en tiempos de crisis*. Ed.: Nobuko, Buenos Aires. p. 273- 284.
- GIMENEZ, Verónica Béliveau. (2000) “En busca de la Tradición abandonada. Reflexiones sobre el uso del latín en celebraciones litúrgicas contemporáneas en Argentina”, en *La Huella y el Río. Imágenes del Latín y la Cultura Latina*. Ed.: Colegio Nacional de Buenos Aires, Buenos Aires. p. 273-289.
- GIMENEZ, Verónica Béliveau. (2005) “Sociabilidades de los laicos en el catolicismo en la Argentina. Un recorrido socio- histórico”. *Prismas. Revista de historia intelectual*, N°9. p. 217- 227.
- GIMENEZ, Verónica Béliveau. (2008) “Sociabilidades, liderazgos e identidad en los grupos católicos argentinos. Un acercamiento al fenómeno de los comunitarismos a través del caso de los Seminario de Formación Teológica”, en *América Latina y el Caribe*.

- Territorios religiosos y desafíos para el diálogo*. Aurelio ALONSO (Comp.), Buenos Aires. p. 141- 161.
- HERVIEU-LÉGER, Danièle. (1996) “Catolicismo: el desafío de la memoria”. *Sociedad y Religión*, N°14/15. p. 9-28.
- HERVIEU- LÉGER, Danièle. (2008) “Producciones religiosas de la modernidad”, en *Modernidad, religión y memoria*. Fortunato MALLIMACI (Comp.). Ed.: Colihue, Buenos Aires.
- HERVIEU-LÉGER, Danièle. (1989) “Tradition, innovation and modernity”. *Social Compass*, Vol. 25. p. 71-81.
- LIDA, Miranda. (2011) “Por una historia social y política del catolicismo en la Argentina del siglo XX”. *PolHis*, N°8. p. 121-128.
- LUDUEÑA, Gustavo. (2001) “Dos experiencias místicas de lo numinoso”. *Numen*. p. 87-118.
- LUDUEÑA, Gustavo. (2002) “El silencio como práctica de ascesis corporal en una comunidad de monjes benedictinos”. *Quaderns de l'Institut Català d'Antropologia*, N° 17-18. p. 65-78.
- LUDUEÑA, Gustavo. (2003) “Praesentias. Ascetismo y liminalidad en comunidades contemplativas benedictinas del Mercosur”. *Ciencias Sociales y Religión*, N°5. p. 123-152.
- MALLIMACI, Fortunato. (2000) “Catolicismo y Laicismo: Las etapas del enfrentamiento por la definición de la Modernidad Religiosa en América Latina”. *Sociedad y Religión*, N° 20/21. p. 22-56.
- MALLIMACI, Fortunato. (1996) “Diversidad Católica en una sociedad globalizada y excluyente. Una mirada al fin del milenio desde Argentina”. *Sociedad y Religión*, N° 14/15. p.71-94.
- MALLIMACI, Fortunato. (1992) “El catolicismo argentino desde el liberalismo integral a la hegemonía militar” en *500 años de cristianismo en Argentina*. Florea FORNI y otros. Ed.: CEHILA- Nueva Tierra, Buenos Aires.
- MALLIMACI, Fortunato. (1988) *El catolicismo integral en la Argentina (1930- 1946)*. Ed.: Biblos, Buenos Aires.

- MALLIMACI, Fortunato. (2010) “Entre lo “que es” y lo que “queremos que sea”: secularización y laicidad en la Argentina” *Sociedad y Religión*, Vol. 20, N° 32/33. p. 8-30.
- MARTÍN, Eloísa. (2007) “Gilda, el ángel de la cumbia. Prácticas de sacralización de una cantante argentina”. *Religião e Sociedade*. p. 30-54.
- MARTÍN, Eloísa. (2009) “Gilda no es ninguna santa: apuntes sobre las prácticas de sacralización de una cantante argentina”. *Papeles de trabajo*, N° 5.
- MORÁN FAÚNDES, José Manuel. (2012) “El activismo católico conservador y los discursos científicos sobre sexualidad: cartografía de una ciencia heterosexual”. *Sociedad y Religión*, Vol. 22, N°37. p. 167-205.
- MORELLO, Gustavo. (2007) “El Concilio Vaticano II y la radicalización de los católicos” en Clara E. LIDA; Horacio CRESPO y Pablo YANKELEVICH (Comp.), Argentina.
- NAARA, Luna. (2010) “Aborto e células-tronco embrionárias na campanha da Fraternidade. Ciência e ética no ensino da Igreja”. *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, Vol.25, N°74. p. 91-192.
- OBREGÓN, Martín. (2005) *Entre la cruz y la espada. La Iglesia católica durante los primeros años del “Proceso”*. Ed.: Universidad Nacional de Quilmes, Bernal.
- SIDOROVA, Ksenia. (2000) “Lenguaje ritual. Los usos de la comunicación verbal en los contextos rituales y ceremoniales”. *Alteridades*. p. 93-103.
- SILLA, Rolando. (2007) “El Tiempo Mítico en la Conformación de la Nación. El Culto a San Sebastián en la Frontera Austral Argentino-Chilena”. *Campos*, N°8. p. 91-107.
- SIVAN, Emanuel. (1995) “The enclave culture” en *Fundamentalism Comprehended*. Ed.: M. Marty. Chicago, University of Chicago Press. p.11-68.
- SONEIRA, Jorge Abelardo. (1989) *Las estrategias institucionales de la Iglesia Católica (1880-1976)*. Ed.: Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
- SONEIRA, Jorge Abelardo. (2001) “Tradición y Campo Católico en América Latina”. *Sociedad y Religión*, N° 23/24. p. 107-117.
- STEIL, Carlos Alberto. (1998) “Cuando la tradición interpreta la modernidad: continuidades y rupturas entre el catolicismo popular tradicional y el catolicismo de las Comunidades Eclesiales de Base”. *Sociedad y Religión*. p. 53-62.

- STEIL, Carlos Alberto. (2004) “Renovação Carismática Católica: porta de entrada ou de saída do catolicismo? Uma etnografia do Grupo São José”. *Religião & Sociedade*. p. 11-36.
- STEIL, Carlos Alberto. (2001) “Pluralismo, modernidade e tradição – transformações do campo religioso”. *Revista da Associação de Cientistas Sociais do Mercosul*, N° 3. p. 115-129.
- TOURIS, Claudia. (2005) “Neo-Integralismo, denuncia profética y Revolución en la trayectoria del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo (MSTM)”. *Prismas, Revista de Historia Intelectual*, N° 9. p. 229-239.
- TOURIS, Claudia. (2010) “Sociabilidades Católicas post-conciliares. El caso de la constelación tercermundista en la Argentina (1966-1976)”. *Passagens. Revista Internacional de História Política e Cultura Jurídica*, Vol. 2, N° 3. p. 130-158.
- TRADUCCI, Mónica. (1999) “Fundamentalismo y Relaciones de Género: “Aires de Familia” más allá de la Diversidad”. *Ciencias Sociales y Religión/ Ciências Sociais e Religião*, N°1. p. 189- 211.
- TROBETTA, Pino Luca. (2012) “La Doctrina de la “Santidad de la Vida” en el Catolicismo. Un Análisis Sociológico sobre las formas de intervención en y sobre “la Vida””. *Ciencias Sociales y Religión/Ciências Sociais e Religião*, N°17. p. 13-26.
- TURNER, Victor. (1969) *El Proceso Ritual*. Ed.: Taurus, Madrid.
- VIOTTI, Nicolás. (2011) “Notas sobre socialidad y jerarquización en la nueva religiosidad de los sectores medios urbanos”. *Papeles de Trabajo*, N°8. p. 135-152.
- WEBER, Max. (1922) *Economía y Sociedad*. Ed.: Fondo de Cultura, Buenos Aires.
- WEBER, Max. (1979) *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Ed.: Premia, México D.F.
- WEBER, Max. (1999) *Sociología de la Religión*. Ed.: El Aleph. com.

Fuentes consultadas

Cartas

Carta de Benedicto XVI a los obispos de la Iglesia Católica con fecha 10 de marzo de 2009 en http://www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/letters/2009/documents/hf_ben-xvi_let_20090310_remissione-scomunica_sp.html

[último acceso el 10/04/2014].

Carta de Monseñor Fellay al Cardenal Castrillón Hoyos con fecha 15 de diciembre de 2008 en <http://www.fssp.org/fr/imported-from-old-fssp/documents-perimes-archives-imported-from-old-fssp/les-documentsrelatifs-au-decret-annulant-la-prtendue-excommunication-de-1988-automaticalyimported/>

[último acceso el 25/07/2013].

Documentos

Declaración Fundacional de la Fraternidad Sacerdotal San Pio X en <http://www.fssp-sudamerica.org/secciones/declaracion1974.html> [último acceso el 18/07/2013]

Datos históricos en <http://www.fssp-sudamerica.org/secciones/textosfundamentales.html> [último acceso el 18/07/2013]

El Libro del Pueblo de Dios. La Biblia (2006), Ed. San Pablo. Buenos Aires.

Estadísticas en <http://www.fssp-sudamerica.org/fraternidad/estadisticas.php> [último acceso 10/04/2014]

GOMIS, Jean Michel (2013) *Misa de siempre, o Misa de Pablo VI ¿Cuál elegir? Un problema de conciencia.*

LORBER, Bernard. (2008), “Respuestas a preguntas recurrentes referentes a la Fraternidad Sacerdotal San Pio X”, <http://www.fssp-sudamerica.org/secciones/lorber.html> [último acceso 10/04/2014].

Nota “Un grupo de ultraconservadores intentó impedir que se haga un acto interreligioso en la Catedral”, en Infobae (12/11/2013) <http://www.infobae.com/2013/11/12/1523294-un-grupo-ultraconservadores-intento-impedir-que-se-haga-un-acto-interreligioso-la-catedral>

[último acceso el 10/04/2014].

SANCHEZ, Benjamín Martín. (2000) *La Impureza y sus Males*, Ed.: Apostolado Mariano. Sevilla, España.